



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

FCE
FACULTAD DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

Carrera: Licenciatura en Economía

LA ESCUELA ESTRUCTURALISTA LATINOAMERICANA

Trabajo de Investigación

Por

Julián Francisco Lilloy

Profesor Tutor

Alejandro Trapé

Mendoza – 2015

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPITULO I - ANTECEDENTES Y SURGIMIENTO	6
1. SURGIMIENTO	6
1.1. Antecedentes históricos.....	6
1.2. Situación internacional concomitante al surgimiento de la CEPAL	9
1.3. Surgimiento del estructuralismo.....	11
2. CORRIENTE CEPALIANA.....	12
2.1. “El desarrollo económico de la América Latina y alguno de sus principales problemas”	12
2.2. Tesis Prébisch-Singer.....	18
2.3. Dinámica del ciclo Stop and go.....	19
3. CORRIENTE DEPENDENTISTA.....	21
3.1. “Dependencia y desarrollo en América Latina”	21
3.2. Teoría de la dependencia.....	26
CAPITULO II – ESTRUCTURALISMO	28
1. INTRODUCCIÓN	28
2. PRINCIPALES CONCEPTOS	29
2.1. Visión acerca del mercado, los precios y la teoría del valor	29
2.2. Aspectos metodológicos y epistemológicos.....	32
2.3. Conceptos o construcciones teóricas importantes	34
2.4. Respecto de los principales problemas de la economía.....	36
CAPITULO III – NEOESTRUCTURALISMO	40
1. ANTECEDENTES Y SURGIMIENTO	40
2. PRINCIPALES CONCEPTOS	41
2.1. Visión con respecto a los principales problemas de la economía.....	41
2.2. Principales conceptos y construcciones intelectuales de la etapa.....	42
3. SEMEJANZAS ENTRE ESTRUCTURALISMO Y NEOESTRUCTURALISMO	44
3.1. Matriz productiva Industrialización	44
3.2. Subdesarrollo.....	44
3.3. Heterogeneidad estructural.....	44
3.4. Tejido institucional.....	44

4. PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE EL ESTRUCTURALISMO Y EL NEOESTRUCTURALISMO	45
CONCLUSIÓN	47
REFERENCIAS	49
ANEXO	51
RAUL PREBISCH.....	51
THEOTÔNIO DOS SANTOS	51

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se estudia la escuela estructuralista latinoamericana desde su nacimiento durante la década del 40 hasta la actualidad.

Los objetivos principales de la investigación son estudiar los principales rasgos de esta escuela, a saber, el contexto histórico-social en el que nació, sus autores, sus aspectos metodológicos, y las publicaciones más recientes del tema para determinar si en la actualidad se podría hablar de la existencia de una escuela estructuralista latinoamericana, o si existe alguna escuela que recoja la tradición estructuralista de manera tal de poder hablar de una continuidad en el pensamiento estructuralista. En la actualidad, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe es una firme defensora del neoestructuralismo, y sus miembros se proclaman como los herederos del estructuralismo. Se pueden nombrar varios autores como impulsores de esta postura, entre ellos, F. Fajnzylber, R. French Davis, A. Fishlow y Bielschowsky.

El actual tema es escasamente abordado por el programa de la carrera de Licenciatura en Economía de la Universidad de Cuyo, por lo cual la motivación para realizar este trabajo es generar material sobre la temática y estudiar el estado actual del conocimiento. Sus posibles destinatarios son los alumnos de las materias de Desarrollo económico y Política Económica Argentina, profesores de otras materias que deseen agregar material sobre esta escuela así como la comunidad académica en general.

La hipótesis de la investigación es que el neoestructuralismo no representa una continuidad a la tradición estructuralista. Se trata de un estudio cualitativo ya que intenta investigar una escuela de pensamiento y sus principales autores, con finalidad básica ya que el propósito es adquirir conocimientos específicos sobre el tema. La investigación intenta describir las características principales de una escuela de pensamiento y sus autores. Respecto a su extensión, el estudio es macro-social porque se trata de un grupo conformado por una gran variedad de sociólogos. Por último, la investigación es diacrónica ya que se abarca un periodo extenso de tiempo, desde el nacimiento de la escuela a fines de la década de 1940, hasta la actualidad. Sus resultados esperables son encontrar que la escuela estructuralista no supo sobrevivir al cambio en las condiciones político económicas que le dieron nacimiento.

La exposición de los resultados de la investigación será de la siguiente manera. En el primer capítulo se hará referencia de los factores históricos y sociopolíticos que propiciaron la aparición de esta escuela en Latinoamérica, utilizando como hilo conductual el caso argentino por cuestiones de practicidad, disponibilidad de información y conocimiento sin perjuicio de que en el resto de los países se vivían procesos análogos. Si bien muchos de los científicos sociales de la CEPAL trabajaban elaborando contenidos dentro de la considerada escuela del estructuralismo, también hay aportes por afuera de la

organización, y en todo caso no se puede hablar de una completa homogeneidad del pensamiento latinoamericano. En este trabajo se hará foco en las 2 principales corrientes de la segunda mitad del siglo XX, representadas por Prébisch y Theothonio Dos Santos, considerados los padres del estructuralismo y de la teoría de la dependencia respectivamente. Se expondrán algunas de sus principales ideas y se analizarán dos textos centrales de estos autores, “el desarrollo...” y “desarrollo y dependencia” de manera tal de hacer un primer acercamiento al tema en cuestión.

En el segundo capítulo se indagará en la escuela estructuralista en mayor profundidad, tratando de rescatar los conceptos más importantes que hacen a la conformación de esta escuela.

En el tercer capítulo se estudiará concretamente el estado actual del conocimiento, indagando en los posibles continuadores de la escuela estructuralista, centrándose en el neo-estructuralismo, para finalmente probar o rechazar la hipótesis de trabajo en función de los conceptos establecidos previamente.

Por último se expondrán las conclusiones arribadas, según las cuales el neoestructuralismo no es una continuidad del estructuralismo ya que abandona los elementos centrales de su enfoque y metodología, sin perjuicio de rescatar algunos aspectos del mismo.

CAPITULO I - ANTECEDENTES Y SURGIMIENTO

1. SURGIMIENTO

El surgimiento de la CEPAL y la escuela estructuralista latinoamericana a finales de la década del 40', viene ligado a los hechos previos que se venían desarrollando en el mundo, y su influencia en la realidad latinoamericana.

1.1. Antecedentes históricos

Al comienzo del siglo XX las economías latinoamericanas presentaban una estructura económica basada en su inserción a la economía mundial como exportadoras de materias primas e importadoras de manufactura industrial. Este modelo inspirado en las ideas liberales de la generación del 80 en Argentina, los “científicos mexicanos” en México y el grupo que promovía república y el abolicionismo en Brasil entre otros, pregonaban la apertura al mundo, el seguir los pasos de los países más desarrollados y aprovechar de los frutos del comercio internacional amparados en la teoría ricardiana de las ventajas comparativas en el comercio exterior.

La primera guerra mundial, la crisis del 29 y la segunda guerra mundial generaron una contracción del comercio mundial que obligó a los países latinoamericanos a reorientar su producción. “Para el año 1917 la economía argentina producía un 20% menos que en 1913, ya que el volumen exportado cayó el 40% en ese lapso por escasez de demanda y por las dificultades para embarcar hacia afuera la producción” (Gerchunoff & Llach, 2003, pág. 471). Durante este periodo, las crisis económicas se sucedieron a causa del deterioro de los términos de intercambio y la caída de los volúmenes de comercio a escala global, que tenía una implicancia clarísima en las cuentas públicas ya que la recaudación de los estados se basaban en gran parte en ingresos aduaneros. Esto llevó a los gobiernos a una situación de vulnerabilidad y con ella las revueltas políticas y golpes de estado se transformaron en habituales en todos los países de Latinoamérica.

Acostumbrados a lo que se denomina el crecimiento hacia afuera, las economías latinoamericanas se encontraron con la necesidad de proveerse de todos aquellos insumos que los países desarrollados no estaban produciendo ya que la economía de aquellos se había reorientado hacia la guerra primero, y hacia la reconstrucción posteriormente. En Argentina “Concretamente las importaciones que a fines de los años 20 representaban un tercio de la producción local alcanzaron en 1945 un mínimo equivalente a la quinceava parte. Entre fines de los años 20 y principios de los 40 el sector manufacturero que competía con importaciones creció el doble de velocidad que el sector primario que dependía de las exportaciones”. (Gerchunoff & Llach, 2003, pág. 474)

1.1.1. Consecuencias económicas

Esta circunstancia generó crisis domésticas pero a la vez se transformó en la oportunidad ideal para la industrialización sustitutiva de importaciones. La circunstancia oficiaba de un proteccionismo natural que incentivaba a la generación de manufacturas domésticas a falta de posibilidades de importar. Así fue que los gobiernos nacionales comenzaron a intervenir en las economías domésticas a los fines de paliar las consecuencias del cambio de escenario, aunque sin que esto significara abandonar la convicción en el liberalismo. Lo cierto es que no existía un cuerpo de pensamiento que ofreciera alternativas, sin embargo la realidad exigía dosis de pragmatismo.

1.1.2. Consecuencias sociales y políticas

El cambio en las matrices económicas de los países generó la urbanización de los países latinoamericanos. El peón de campo se retiró del sector primario que se encontraba en clara contracción. Éste emigró a la ciudad donde la industria se hallaba en expansión y empleaba de manera creciente. El destino de la producción pasaba de estar orientado al comercio exterior a un incipiente mercado interno conformado por los nuevos sectores de la población emigrada: los trabajadores asalariados. Por otro lado este movimiento generó cambios en la política, ya que estos nuevos sectores de la población se organizaron en sindicatos y en partidos políticos, dando luz a movimientos populares como el Peronismo en Argentina y el Getulismo en Brasil así como nuevos grupos de poder, como las burguesías industriales. Dirá Ferrucci (1984, pág. 188), “El proletariado y la burguesía nueva, formados a partir de 1930, eran las expresiones más importantes de la transformación de la estructura social argentina, y eran la base de sustentación consensual de los modelos de base estructuralista e intervencionista, ejecutados a partir de entonces.”

En cuanto al rol del estado, Collantes (2009, pág. 8) afirma:

En el fondo, el proyecto de la ISI tiene una dimensión política profundamente transformadora. En las décadas posteriores a la independencia de las repúblicas latinoamericanas, se consolidan por todas partes Estados relativamente débiles. Estos Estados tienen una capacidad financiera y política limitada, y actúan por lo general como órgano de representación de los intereses de los grupos más favorecidos por el desarrollo agroexportador: los terratenientes y los comerciantes de importación-exportación. La gran depresión supone la ocasión idónea para que los gobiernos ganen peso dentro y fuera de América Latina y, en cierta forma, el proyecto estructuralista de ISI muestra a los Estados deseosos de fortalecerse una forma de hacerlo: romper su alianza con los terratenientes y los comerciantes de importación-exportación y sellar una nueva alianza con la burguesía industrial (si es que existe algo así; si no, puede crearse) y con una parte de la clase media y la clase obrera (que pueden ser atraídas al proyecto ISI por sus posibles efectos positivos sobre el nivel de vida del conjunto de la población, en contraste con un modelo agroexportador que hasta entonces ha beneficiado principalmente a las clases dominantes tradicionales).

1.1.3. Consecuencias en el campo de las ideas

Todas estas transformaciones tendrán su correlato en el campo de las ideas a través de diferentes pensadores latinoamericanos que comenzarán a cuestionar la matriz de pensamiento vigente y formular nuevas proposiciones, basadas en la observación de los sucesos que se venían desarrollando en la región. Para los defensores de la industrialización, había una especie de “vacío teórico”, una discordancia entre la historia económica y social y la construcción de su contrapartida en el plano ideológico y analítico. Dirán Caputo y Pizarro (1975, pág. 51), “el desarrollismo o estructuralismo constituye la fiel expresión de los intereses de la burguesía industrial consolidada a partir de la crisis, para convertirse en el sector más influyente de la clase dominante.”

También surgió la conciencia de la necesidad de un pensamiento autóctono que dé cuenta de las particularidades regionales y del impacto en América Latina de las ideas y recetas que se venían aplicando hasta el momento. Estas últimas provenían de teorías importadas del mundo “desarrollado”. Un ejemplo de esto es Jauretche (1966), un pensador argentino que desarrolló sus apuntes para una sociología nacional (el título se refiere a que ante la inexistencia de una sociología nacional, él proponía una serie de ideas, sin conformar un tratado científico, para colaborar a la creación de una sociología nacional, el medio pelo en la sociedad argentina, desde donde cuestionaba la visión que el argentino tiene de uno mismo, así como plantear la necesidad de generar un cuerpo de ideas autóctono (en contraposición con las ideas “importadas”).

Dirá Prébisch al respecto (1963, pág. 59):

Yo creía en todo aquello que los libros clásicos de los grandes centros me habían enseñado. Creía en el libre cambio y en el funcionamiento automático del patrón oro. Creía que todos los problemas de desarrollo se resolvían por el libre juego de las fuerzas de la economía mundial; aquellos años de zozobra me llevaron a ir desarticulando paso a paso todo lo que se me había enseñado y a arrojarlo por la borda. Era tan grande la contradicción entre la realidad y la interpretación teórica elaborada en los grandes centros, que la interpretación no solo resultaba inoperante cuando se llevaba a la práctica, sino también contraproducente. En los propios centros hundidos en la gran crisis mundial se hizo presente asimismo esa contradicción y la necesidad de explicarla. Surgió entonces Keynes, pero a poco andar, descubrimos también en América Latina que el genio de Keynes no era universal, sino que sus análisis se ceñían a los fenómenos económicos de los grandes centros y no tenían en cuenta los problemas de la periferia.

1.2.Situación internacional concomitante al surgimiento de la CEPAL

En el campo de la política internacional Theotonio Dos Santos (2002) afirma que luego de la 2ª Guerra Mundial, se produce una recomposición mundial de fuerzas, donde emerge un conjunto de nuevos estados nacionales jurídicamente soberanos, entre ellos algunos extremadamente poderosos, refiriéndose a China e India. En el año 1955 se realiza la conferencia Afro-Asiática en la Indonesia de Sukarno, la cual reunió a los líderes de India, Egipto, China y Yugoslavia, consagrando una nueva realidad política, económica, cultural y civilizatoria. Nuevas instituciones económicas o políticas como la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) y el Movimiento de los países no alineados, darán continuidad al espíritu de Bandung. La CEPAL que sería creada en el año 1949 no sería ajena al espíritu crítico que influyentes personajes como Josué de Castro, presidente de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) reflejaría en obras como *Geografía del hambre* y *Geopolítica del hambre*.

Agrega Dos Santos: (2002, pág. 14)

La crisis del colonialismo, iniciada en la Primera Guerra Mundial y profundizada después de la Segunda Guerra Mundial, colocaría en discusión algunas de las interpretaciones de la evolución histórica. La derrota nazi imponía un total rechazo de la tesis de la excepcionalidad europea y superioridad racial. La modernidad debería ser encarada fundamentalmente como un fenómeno universal, un estadio social que todos los nuevos pueblos deberían alcanzar, pues correspondía al pleno desarrollo de la sociedad democrática que una parte de los victoriosos identificaban con el liberalismo norteamericano e inglés, y otra parte, con el socialismo ruso.

Antecedentes en el estudio del desarrollo

En el campo de las ideas, todo este movimiento da lugar al surgimiento de la Teoría del Desarrollo. Ésta teoría adoptaba la concepción de que el desarrollo era fruto de la adopción de normas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la máxima productividad, la generación de ahorro y la creación de inversiones que llevasen a la acumulación permanente de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional. Los teóricos buscaban localizar los obstáculos a la plena implantación de la modernidad y definir los instrumentos de intervención capaces de alcanzar los resultados deseados en el sentido de aproximar cada sociedad existente a esa sociedad ideal. Pero por más que esas construcciones teóricas pretendiesen ser neutrales en términos de valores y alardeasen de haber superado cualquier filosofía de la historia que buscara establecer un fin para la humanidad, era imposible esconder la evidencia de que se consideraba a la sociedad moderna que naciera en Europa y se afirmara en Estados Unidos de América, como un ideal a alcanzar y una meta sociopolítica a conquistar. Era más o menos evidente, también, una aceptación tácita de que la instalación de esa sociedad era una necesidad histórica irrefutable.

Como se puede ver del siguiente razonamiento, el surgimiento de la teoría del desarrollo estaba inspirado en una crítica al europeísmo, inevitablemente caía nuevamente al vicio que la había originado. Esto se evidenció aún más cuando se colocó la necesidad de proponer políticas coherentes de desarrollo que procurasen “elear” a toda la población mundial al nivel alcanzado por los países “desarrollados”, es decir, elevar a las “sociedades tradicionales” de comportamiento no-racional y valores comunitarios limitados a la condición de sociedades modernas, racionales, universalistas, etc. El subdesarrollo era visto como una ausencia de “desarrollo”. El “atraso” de los países subdesarrollados era explicado por los obstáculos que en ellos existía para su pleno desarrollo y modernización, pero los países latinoamericanos, que presentaban tasas de crecimiento económico bastante elevadas y cuya independencia política había sido alcanzada a principios del siglo XIX estaban limitados por la profundidad de su dependencia

económica y política de la economía internacional. Dirá Dos Santos (2002, pág. 21)“Su crecimiento económico parecía destinado a acumular miseria, analfabetismo y una distribución de renta desastrosa.”

En virtud del paradigma euro centrista en el cual estaba inspirada la teoría, las políticas y recetas surgidas de esta teoría no contemplaban las particularidades específicas de los llamados países de periferia, siendo un caldo de cultivos para el surgimiento de un cuerpo teórico autóctono.

1.3.Surgimiento del estructuralismo

En el año 1949 se suele fijar el surgimiento de la escuela estructuralista latinoamericana con la publicación del texto *El desarrollo económico de la América Latina y alguno de sus principales problemas*. En el mismo, el cual es considerado prácticamente el manifiesto que da origen al estructuralismo, Raúl Prébisch da cuenta de los problemas que afectan a América Latina, como la primarización de las economías, la ausencia de industrialización, así como también un cuestionamiento explícito a la división internacional del trabajo y a las teorías ortodoxas como la de las ventajas comparativas consagrados por David Ricardo, a raíz de la caída secular de los términos de intercambio evidenciado en los años previos al escrito (hechos que darían lugar a la Tesis Prébisch-Singer años siguiente) y sus consecuencias en términos de pobreza, precarización laboral, analfabetismo y volatilidad de los procesos de crecimiento. Éste texto fue publicado el mismo año que Prébisch, quien además es considerado el padre del estructuralismo asumió la presidencia de la recién creada Comisión Económica para América Latina, la organización de las Naciones Unidas para promover el desarrollo regional.

Por otro lado, en el campo de la sociología más concretamente dicho, posteriormente en 1969 se publicará *Dependencia y desarrollo en América Latina*, por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, un manifiesto de la teoría de la dependencia. En el mismo, los autores desarrollan el tema del desarrollo desde una óptica que integra el análisis económico con el sociológico. El texto daba cuenta de las causas del subdesarrollo, la caracterización del mismo, a distinción entre subdesarrollo y ausencia de desarrollo así como la de desarrollo hacia afuera y desarrollo autónomo. En el mismo también se reforzaban los conceptos de centro-periferia y se refutaba la consistencia del carácter a-historicista del análisis económico del desarrollo entre otras cosas.

La teoría de la dependencia formará parte del estructuralismo de inspiración marxista, que apoyándose y reforzando el concepto de centro y periferia explicaría las razones del atraso que vivían los países latinoamericanos. Por aquella época el diálogo entre el estructuralismo modernizador y la teoría de

la dependencia formaban parte de la discusión dialéctica que fortalecía el pensamiento latinoamericano. Dirá Methol Ferre (1984):

El tránsito del "desarrollismo" a la teoría de la "dependencia" pasa lógicamente por la reflexión sobre los "obstáculos al desarrollo". El desarrollismo modernizador suponía que la meta del subdesarrollado era la de alcanzar a los desarrollados. Eran vías paralelas, pero la propia CEPAL, a partir de sus teorías sobre el "estrangulamiento externo", abre paso al análisis de la relación entre el desarrollo del "centro" y el desarrollo de la "periferia".

Es importante destacar que según los estructuralistas, los dependentistas son una ramificación del pensamiento cepaliano, mientras que para los dependentistas, los estructuralistas y la tradición cepaliana son una contribución importante, pero no central a su pensamiento, y en todo caso la teoría de la dependencia es una alternativa superadora que parte de los errores cepalianos. De cualquier manera en este trabajo se hablará de ambos indistintamente haciendo foco en el pensamiento latinoamericano de la segunda mitad del siglo y en todo caso refiriéndose a la tradición estructuralista como la conjunción de ambas corrientes.

A continuación se analizarán sendos textos, así como algunas de las contribuciones de estas corrientes, para tener un primer acercamiento acerca de las ideas que sirvieron de disparadores para el debate intelectual de los científicos sociales de Latinoamérica y que contribuyeron en mayor o menor medida a la formación del pensamiento estructuralista.

2. CORRIENTE CEPALIANA

2.1. “El desarrollo económico de la América Latina y alguno de sus principales problemas”

El texto analizado comienza con una observación fundamental para entender la visión de Prébisch. “La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente.” (Prébisch, 1949, pág. 1)

Se puede entrever que la crítica a la división internacional del trabajo la expone al observar la contrariedad entre la teoría y la realidad del momento. En este esquema a América Latina le correspondía producir alimentos y materias primas para proveer a los grandes centros industriales. De acuerdo a la

teoría de la división internacional del trabajo, esta especialización hace que los beneficios del progreso técnico se repartan entre toda la “colectividad”, por alza de precios o bien por mayores ingresos, y la forma en que los países obtienen su fruto del progreso técnico es a través del comercio internacional, así no necesitarían industrializarse. En el artículo Prébisch sostiene que esta premisa es terminantemente contradicha por los hechos.

Más adelante en el texto desarrollará por qué no se cumplen las premisas de la teoría ricardiana y por qué los frutos del progreso técnico no se distribuyen entre todos los países.

Para concluir este tema el autor aclara sobre la industrialización en los países periféricos, que “no es ella un fin en sí misma, sino el medio principal del que disponen éstos para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas.” (Prébisch, 1949, pág. 2)

Hace una observación muy importante al visualizar que si bien los países latinoamericanos tienen problemas semejantes no habían alcanzado, en esa época, a hacer un examen y dilucidación conjunta de los mismos.

2.1.1. Relación entre la industrialización y la producción de materias prima

De acuerdo a lo plasmado en el texto era necesario llevar a cabo una fuerte importación de bienes de capital y una exportación importante de bienes primarios para conseguir los mejores equipos de maquinaria e instrumentos y para aprovechar el progreso de la técnica. Prébisch, ya en aquel momento, pone de manifiesto la importancia del comercio internacional, con énfasis en la dependencia de los países latinoamericanos a las transacciones realizadas por los principales mercados mundiales como el de Estados Unidos con Europa, su repercusión en las economías locales y la imposibilidad de éstas para influir, de acuerdo a sus necesidades, en los mercados. En sus propias palabras: (Prébisch, 1963, pág. 3)

Cuanto más activo sea el comercio exterior de América Latina, tanto mayores serán las posibilidades de aumentar la productividad de su trabajo, mediante la intensa formación de capitales. La solución no está en crecer a expensas del comercio exterior, sino en saber extraer, de un comercio exterior cada vez más grande, los elementos propulsores del desarrollo económico.

Si bien no se expresan claramente cuáles serían estos elementos propulsores del desarrollo, aclara que basta con ver el alto nivel de ocupación existente en los países latinoamericanos que han aumentado su actividad económica, comparado con el nivel anterior a la guerra, para darse cuenta del desarrollo que el comercio había producido.

2.1.2. Problemas en la balanza comercial

Un problema fundamental que observaba era que si Estados Unidos no aumentaba sus importaciones, los países latinoamericanos no iban a contar con los dólares suficientes para importar aquellas materias primas necesarias para producir y luego exportar. De modo que la solución podía ser desviar las importaciones a aquellos países que pudieran proveer de las divisas, aunque esas compras sean más caras.

Considera que la inversión extranjera es un componente fundamental en el progreso de algunos países de Latino América. Esto debido a que comprimir el consumo de las masas no sería una opción al ser este de por sí demasiado bajo. Como los ingresos y el consumo son bajos, tanto así es el ahorro nacional, entonces para poder formar el capital es indispensable la inversión extranjera que aumente el ingreso y así aumente el ahorro generando un círculo vicioso, lo que luego en épocas de Frondizi se llamará el Big Push. Si las exportaciones no crecen en relación directa a las inversiones, entonces no habrá cómo pagar los servicios. Una posible solución que plantea es que las inversiones sean dirigidas hacia aquellas actividades que reduzcan las importaciones en forma directa o indirecta y así poder pagar regularmente los servicios financieros.

2.1.3. La parte monetaria

Resalta que el patrón oro había dejado de funcionar como antes y que el manejo de la moneda se había tornado un tema bastante complejo en la periferia. Uno de los problemas principales, de acuerdo al texto, era aprovechar la experiencia particular y general para ir elaborando fórmulas mediante las cuales la acción monetaria pudiera integrarse al resto de las políticas del desarrollo económico. Destaca un comportamiento interesante al subrayar que ciertos países de América Latina habían experimentado altos procesos inflacionarios con un aumento del circulante mayor al de los países que habían tenido que financiar altos gastos para la guerra.

2.1.4. Nivel de vida de las masas

Expone precisa y claramente que éste depende de una fuerte cantidad de capital por hombre empleado en la industria, los transportes y la producción primaria, y de la amplitud para manejarlo bien. Por lo tanto se necesitaría una fuerte acumulación de capital, fomentando al ahorro del país, aunque esto muchas veces suponga la lucha contra ciertas modalidades de consumo que muchas veces resultan

incompatibles con un alto grado de capitalización, como por ejemplo aquellas vinculadas al efecto demostración, es decir, consumo de bienes suntuosos por la minoría de mayores ingresos en un intento de mostrarse ciudadanos de países ricos.

2.1.5. Empleo industrial

Prébisch hace un análisis de la ocupación que incluso en la actualidad, con distintos matices, tiene plena vigencia. Él expresa que el crecimiento de la ocupación que demanda el desarrollo industrial había sido posible gracias a la desocupación producida por el progreso técnico en la producción primaria, principalmente, y en otras actividades de baja remuneración y con la utilización del trabajo femenino. Esto hacía que aumentara la productividad, objetivo buscado constantemente por el desarrollo industrial, y que consecuentemente creciese el ingreso nacional. La relación con la necesidad de acumulación de capital con menores requerimientos de inversiones extranjeras las expresa como sigue: (Prébisch, 1949, pág. 7)

Con las grandes posibilidades de progreso técnico en la producción primaria, aun en países en que ya es grande, y con el perfeccionamiento de las industrias existentes, el incremento neto del ingreso nacional podría ir ofreciendo un margen de ahorro cada vez mayor.

De aquí que con mayor ingreso nacional, mayor posibilidad de ahorro interno y menos necesidad de inversiones extranjeras.

¿Industria para qué? Se presentan dos posibilidades muy claras:

- Industrialización para lograr la autarquía: Si éste es el objetivo entonces cualquier industria que sustituya importaciones sería admisible.
- Industrialización para el bienestar: Si la idea es lograr aumentar el bienestar de las masas entonces hay que reconocer que hay limitaciones, que en caso de ser éstas sobrepasadas con mayor industrialización significaría una contracción en la productividad y por lo tanto un empeoramiento de la situación.

Señala Bárcena et al (2011, pág. 20) que si bien Prébisch insistía en la necesidad de un Estado activista que guiara el desarrollo, nunca fue un partidario irreflexivo de la industrialización por sustitución de importaciones.

En conclusión su tesis para lograr la disminución de la brecha entre países desarrollados o industrializados, como Estados Unidos y algunos países europeos, y los pertenecientes a la periferia,

principalmente los latinoamericanos, queda expuesta de manera sencilla en el punto número 9 del texto: (Prébisch, 1949, pág. 9)

Si con el progreso técnico se logra aumentar la eficiencia productora de la agricultura, por un lado, y si la industrialización y una adecuada legislación social, van elevando el nivel del salario real, por otro, se podrá ir corrigiendo gradualmente el desequilibrio de ingresos entre los centros y la periferia, sin desmedro de esa actividad económica esencial.

Previamente aclara que la exportación de productos primarios es necesaria para obtener las divisas que posibiliten importar los insumos que la industria demande, de modo que ambas actividades deben ser complementarias.

2.1.6. Integración latinoamericana

Prébisch dice que uno de los límites del proceso de industrialización es el hecho de que se está desarrollando a un lado de la frontera lo mismo que al otro. En este sentido habla que se puede malograr los frutos del progreso técnico a causa de un excesivo fraccionamiento de los mercados.

Estado del pensamiento económico latinoamericano. Finalmente Prébisch dice que uno de los problemas en Latinoamérica es la escasez de economistas “autóctonos” dispuestos a estudiar las particularidades de la realidad latinoamericana para teorizar y generar un cuerpo de ideas y recomendaciones en cuanto a políticas públicas. Al respecto dirá Prébisch (1949, pág. 10):

Mal podría pretenderse, que los economistas de los grandes países, vayan a dedicar preferentemente su atención al estudio de los (problemas) nuestros. Conciérne primordialmente a los propios economistas latinoamericanos el conocimiento de la realidad económica de América Latina.

2.1.7. Las ventajas del progreso técnico y los países de la periferia

Prébisch comienza el texto diciendo que el fruto del progreso técnico no se distribuye entre los países involucrados en el comercio internacional y que por ello los países de la periferia deben industrializarse. La crítica a la teoría ricardiana del comercio internacional se debe a que según esta, las variaciones en el progreso técnico o la productividad se relaciona inversamente con los precios de los productos. De esta manera, desde finales del siglo XIX y durante el comienzo del siglo XX el progreso

técnico fue más acentuado en la industria más que en la producción primaria, en consecuencia, los precios de los bienes industriales deberían haber descendido de precio en mayor medida que las materias primas, significando de esta manera, un aumento de los términos de intercambio en favor de la periferia productora de estos últimos. De haber ocurrido de esta manera, “los países periféricos habrían aprovechado, con la misma intensidad que los países céntricos, la baja en los precios de los productos finales de la industria. Por tanto, los frutos del progreso técnico se hubiesen repartido parejamente en todo el mundo, por lo cual no tendría ventaja alguna la industrialización de América Latina”. (Prébisch, 1949, pág. 11)

Sin embargo, según datos de las Naciones Unidas, en los años 30 del siglo XX solo podía comprarse el 63% de los productos finales de la industria que se compraban en los años 70 del siglo XIX, con la misma cantidad de productos primarios. Por lo tanto se constata que la relación de precios se ha movido en forma adversa a la periferia; contrariamente a lo que hubiera sucedido si los precios hubiesen declinado conforme al descenso de costo provocado por el aumento de productividad.

Según Prébisch, la explicación de tal fenómeno es la siguiente. Primero, los precios no han bajado porque si bien la productividad empujaba el precio a la baja, el aumento de las remuneraciones de los empresarios y de los factores productivos empujaba a la suba. Si al aumento del ingreso hubiera sido proporcional en centro y periferia, a sus respectivos aumentos de productividades, aun así la relación de precios se hubiera movido en favor de los productos primarios. Pero como la realidad nos muestra que la relación de precios ha ido en dirección contraria, luego es evidente que “los ingresos de los empresarios y factores productivos, han crecido, en los centros más que el aumento de la productividad y en la periferia menos que el respectivo aumento de la misma. En otros términos, mientras los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de su industria, los países de la periferia han traspasado parte del fruto de su propio progreso técnico.” (Prébisch, 1949, pág. 14)

Luego el texto desarrolla la explicación mediante un ejemplo matemático, para luego abordar los mecanismos por los cuales se produce este fenómeno. El movimiento cíclico de la economía y la propagación del mismo del centro a la periferia es crucial para comprender el fenómeno, ya el ciclo es la forma característica de crecer de la economía capitalista y el aumento de productividad uno de los factores primarios de crecimiento.

2.2. Tesis Prébisch-Singer

Prébisch demostró, respaldado en datos de las Naciones Unidas, que el intercambio entre productos primarios y manufacturas llevaba a la pérdida de los términos de intercambio de la región: Los precios de los productos agrícolas y las materias primas, tendían secularmente a bajar, mientras que los precios de los productos manufacturados tendían a estabilizarse o inclusive subir.

La tesis se basa principalmente en el deterioro de los términos de intercambio y fue desarrollada por Sir Han Singer y Raúl Prébisch a principios de la década del 50. En su formulación original, esta tesis combinaba dos hipótesis diferentes, aunque ciertamente complementarias: por una parte el efecto negativo de la inelasticidad-ingreso de la demanda de las materias primas sobre los términos de intercambio de los países en vías de desarrollo y, por otra, las asimetrías en el funcionamiento de los mercados laborales del “centro” y de la “periferia” de la comunidad mundial, que fue esbozada por Prébisch en “el desarrollo...”. La diferencia entre estas dos hipótesis reside en la forma en que impactan en los términos de intercambio de trueque. Mientras que la primera opera directamente sobre estos, al presionar para que los precios de las materias primas se deterioren en relación al resto de los bienes, la segunda afecta a los términos de intercambios factoriales de forma directa, pero sólo en forma indirecta a los términos de intercambio de trueque, esto es través de los costos de producción. A su vez la primera hipótesis afecta a los bienes de baja elasticidad-ingreso, principalmente los productos básicos, mientras que la segunda afecta a todos los bienes producidos en los países en desarrollo. (Ocampo & Parra, 2003, págs. 8-9)

Según la primera hipótesis, los efectos de la baja elasticidad ingreso tiende a modificar las estructuras productivas disminuyendo el tamaño relativo del sector primario, de esta manera la periferia deberá crecer más lentamente que el centro o alternativamente los excedentes de bienes primarios tenderán a presionar a la baja sus precios relativos.

Singer se concentró fuertemente en el estudio de los factores productivos, haciendo hincapié en la asimetría en el funcionamiento de los mercados laborales como causa de una distribución desigual de los frutos del progreso técnico. Prébisch al respecto expuso que la menor demanda de largo plazo de materias primas hacía que los excedentes relativos de mano de obra desplazados de las actividades primarias tendieran a concentrarse en los países en desarrollo, los cuales, a su vez, tenían dificultades para utilizar los factores en nuevos sectores productivos. Las principales dificultades residían en las barreras políticas a las migraciones hacia los países industrializados y los obstáculos a la industrialización tardía en los países en desarrollo, relacionados a la disparidad técnica y de disponibilidad de capitales entre los países del centro y la periferia. Así los excedentes de mano de obra se traducían en menores salarios relativos de los

residentes de países en desarrollo y, por ende, en los términos de intercambio de estos países. (Ocampo & Parra, 2003, pág. 10)

2.3. Dinámica del ciclo Stop and go

Otro de los fenómenos que estudiará Prébisch es el de las crisis recurrentes en Latinoamérica causado por los cuellos de botella en las cuentas externa que se producían en las economías (centrado en la economía argentina). Esta dinámica obtendrá el nombre de ciclo Stop and go.

Marcelo Diamand (1983) en el paper *El péndulo argentino, hasta cuando* da una explicación de cómo se desarrollan las crisis de balanza de pago o crisis Stop-n-go, recurrentes en Argentina derivadas del modelo industrial sustitutivo de importaciones implementado desde la época de Perón.

El país presenta una estructura productiva desequilibrada o EPD. Es una estructura descrita a través de un modelo de 2 sectores: El sector primario (agropecuario) de una alta productividad y que trabaja a precios internacionales y exporta, y el sector industrial, de productividad relativa mucho más baja, que trabaja a precios sustancialmente superiores a los internacionales y trabaja exclusivamente con el mercado interno. El problema principal de este modelo es su tendencia a las recurrentes crisis externas, causadas porque la industrialización implica una creciente necesidad de productos intermedios, materias primas y bienes de capital de origen importado.

Al comienzo del proceso de industrialización estas nuevas necesidades de divisas se ven contrapesadas por el ahorro de divisas que trae la sustitución de importaciones. Pero al ser el caso argentino y la época que estamos estudiando donde se trataba de una industrialización “liviana” (mayoritariamente bienes de consumo final) altamente dependiente de insumos importados. Se llega a una situación en la que la sustitución como máximo alcanza a neutralizar el incremento de importaciones que trae el constante progreso tecnológico por la incorporación de nuevos productos. A partir de este instante las crecientes necesidades de divisas deben ser provistas por las exportaciones.

Sin embargo por limitaciones de la producción, de la demanda mundial, o de ambas, el crecimiento de las exportaciones primarias casi siempre es más lento que el crecimiento potencial de la industria. Por ello, en los periodos de expansión industrial las necesidades de divisas crecen mucho más rápidamente que su provisión. Agregará Diamand (1983, pág. 11), “el desarrollo económico de las PED se caracteriza así por una divergencia crónica entre el consumo de divisas y su generación”.

Causa de este problema, cada periodo de expansión desemboca en una fase de pleno empleo con agotamiento de reservas y crisis de balance de pagos. Al no contar el país con suficientes divisas para alimentar su aparato productivo, la producción de una u otra forma se ve forzada a bajar a nivel de la disponibilidad de divisas. Generalmente esto se realiza vía una devaluación que reequilibra las cuentas vía recesión. Las exportaciones se revalorizan, los precios domesticos aumentan por el tipo de cambio, una parte considerable de la capacidad productiva instalada queda ociosa, el nivel de vida de la población descende, el empleo cae, la inversión se detiene y la economía entra en recesión. Esto lleva a un comienzo se otro ciclo similar al anterior.

En el año 1956, Prébisch publicará un informe “Moneda sana o inflación incontenible”, donde da cuenta de este proceso y da recomendaciones de políticas públicas al gobierno de facto argentino en lo que se dará a conocer como Plan Prébisch. Más adelante En el año 1959, publicará un estudio confeccionado por él sobre la situación económica Argentina. El diagnóstico que de este surgía era preocupante, pues se refería a una “crisis estructural de la economía argentina”. Existía una notable insuficiencia de divisas para importar insumos y bienes de capital e incapacidad para fortalecer esa posición.

El país carece de recursos exteriores para importar no solo los bienes de capital más indispensables, sino también las materias primas y productos intermedios que con creciente amplitud requiere el desenvolvimiento de su industria. Además, el estado de los transportes es precario y considerable el déficit de energía eléctrica. En el fondo de este proceso de estrangulamiento de la economía argentina hay un fenómeno de insuficiente acumulación de capital. Es notoria en esos servicios básicos y en la industria y el petróleo. La producción no ha crecido como debiera haberlo hecho por no haberse realizado las inversiones necesarias; asimismo, la producción agropecuaria ha declinado por carecer de incentivos y recursos para corregir deficiencias de inversión que se venía arrastrando y agravando desde la gran depresión mundial. (Prébisch, 1959, pág. 1)

3. CORRIENTE DEPENDENTISTA

3.1. “Dependencia y desarrollo en América Latina”

El planteamiento central del texto es que la caracterización tradicional del desarrollo en función de análisis económico, la concepción de etapas de desarrollo así como las clasificaciones vigentes son incompletas cuando no falaces, y es necesario hacer un análisis integrado del desarrollo incorporando la sociología.

3.1.1. Introducción

El texto comienza dando cuenta del proceso de industrialización que naturalmente se venía desarrollando desde mediados de la década de 1910 en América Latina a causa de la protección natural al mercado interno generado por las guerras y crisis en los países desarrollados, y de cómo el nuevo contexto empujaba a comienzos de la década de 1950 a las economías periféricas a completar lo que se llama el ciclo de industrialización sustitutiva de importaciones, a través de la producción de bienes de capital, basando las matrices productivas en el mercado interno y la obtención de divisas para importar insumos industriales a través de las exportaciones del sector primario.

Según los autores, los supuestos que permitían este proceso eran:

1. Un mercado interno suficiente para el consumo de productos industriales,
2. Una base industrial que comprendía industrias livianas de consumo y en ciertos casos, la producción de algunos bienes relacionados con la economía de exportación (integración vertical).
3. Una abundante fuente de divisas, constituida por la explotación agropecuaria y minera.
4. Fuertes estímulos para el crecimiento económico, especialmente en países como Brasil y Colombia, gracias al fortalecimiento del sector externo.
5. La existencia de una tasa satisfactoria de formación interna de capitales, por ejemplo en Argentina.

Por lo tanto, y resultado de esto, parecería que la política de desarrollo debía centrarse en la absorción de una tecnología capaz de promover la diversificación de la estructura productiva y de aumentar la productividad y la definición de una política de inversiones que, a través del Estado, crease la infraestructura requerida para esa diversificación.

Sin embargo a fines de la década del 50 el optimismo se había desvanecido mientras las economías se sumergían en un estancamiento relativo, a excepción de México, que presentaba una

importante diversificación en su matriz exportadora. Las preguntas que se efectúan los autores entonces es acerca de las causas de este fracaso inicial del proceso de desarrollo auto sustentado. Entre las causas tentativas para este fracaso se encuentran la falta de implantación de políticas públicas para garantizar el desarrollo, la desigual distribución de la renta y la participación creciente de capitales extranjeros en la economía, así como causas técnicas como la implantación de tecnología de baja utilización de mano de obra, por lo cual los sectores de mayor dinamismo no alcanzaban a absorber la presión del aumento demográfico.

Aunque los grados de diferenciación de la estructura social de los diversos países de la región condicionan en forma distinta el crecimiento económico, los autores dirán que queda la “impresión de que el esquema interpretativo y las previsiones que a luz de factores puramente económicos no fueron suficientes para explicar el curso posterior de los acontecimientos.” (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 6) Mas adelante agregarán que “sin embargo, señalar el curso negativo seguido por los acontecimientos como indicador de la insuficiencia de las previsiones económicas anteriores y deducir de ahí la necesidad de reemplazar las explicaciones económicas por interpretaciones sociológicas sería una respuesta superficial.” (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 7)

A causa de esto los autores propondrán “un análisis integrado que otorgue elementos para dar respuesta en forma más amplia y matizada a las interrogantes generales sobre las posibilidades del desarrollo o estancamiento de los países latinoamericanos, y que responda a las preguntas decisivas sobre su sentido y sus condiciones políticas y sociales.” (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 7)

3.1.2. Análisis integrado del desarrollo

En el campo de las teorías del desarrollo existían diferentes categorías que los autores se esfuerzan por demostrar que son incompletas o a veces falaces aplicadas a la realidad latinoamericana. Uno de estos análisis es el que plantea la dicotomía entre sociedades tradicionales y modernas. Según este planteo, las sociedades latinoamericanas son sociedades tradicionales en vías de transición a ser modernas, entendiendo por esto el paso del subdesarrollo al desarrollo. Al respecto los autores dirán que los conceptos “tradicional” y “moderno” son amplios y para el análisis no están claramente definidos ni abarcan las diferentes realidades sociales existentes, y por otro lado sostienen que no hay un nexo inteligible entre las distintas etapas económicas, es decir, no está claro como es la transición de lo tradicional a lo moderno.

Según los conceptos de sociedad tradicional y moderna, “las pautas de los sistemas políticos, social y económico de los países de Europa occidental y Estados Unidos anticipan el futuro de las sociedades subdesarrolladas. El “proceso de desarrollo” consistiría en llevar a cabo, e incluso reproducir,

las diversas etapas que caracterizaron las transformaciones sociales de aquellos países. De ahí que las variaciones históricas, es decir, las singularidades de cada situación de subdesarrollo tenga poco valor interpretativo para este tipo de sociología”. (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 9)

3.1.3. Incorporación de los grupos sociales

Para el análisis global del desarrollo no es suficiente agregar al conocimiento de las condiciones estructurales la comprensión de los factores sociales, sino que hay que considerar las condiciones históricas particulares, económicas y sociales, subyacentes al procesos de desarrollo, tanto en el plano nacional como externo, además de comprender los objetivos e intereses de los diferentes grupos y clases que participan de las sociedades en desarrollo. De tal manera, el desarrollo es resultado de la interacción de grupos y clases sociales. Dirán Cardoso y Faletto (1977, pág. 10) “La estructura social y política se va modificando en la medida que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad.” de tal manera, el cambio social deja de presentarse como resultado de factores “naturales”, es decir, independiente de las alternativas históricas.

Los autores dirán, al respecto del enfoque teórico que plantean:

Como el objetivo de este ensayo es explicar los procesos económicos como procesos sociales, se requiere buscar un punto de intersección teórica donde el poder económico se exprese como dominación social, esto es, como política; pues, a través del proceso político, una clase o grupo económico intenta establecer un sistema de relaciones sociales que le permitan imponer al conjunto de la sociedad un modo de producción propio, o por lo menos intenta establecer alianzas o subordinar al resto de los grupos o clases con el fin de desarrollar una forma económica compatible con sus intereses y objetivos... esquemáticamente se puede decir que el problema del control social de la producción y el consumo constituye el eje de un análisis sociológico del desarrollo orientado desde esa perspectiva. (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 11)

Toda esta construcción teórica será el preludio para incorporar análisis las situaciones de subdesarrollo, periferia y dependencia. Concluirán los autores, “la problemática sociológica del desarrollo, sin embargo, lejos de reducirse a este enfoque, implica, como se dijo, el estudio de las estructuras de dominación y de las formas de estratificación social que condicionan los mecanismos y los tipos de control y decisión del sistema económico en cada situación social particular.” (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 11)

3.1.4. Subdesarrollo, periferia y dependencia

Este apartado constituye la parte central del texto, donde los autores comienzan a definir, o mejor dicho, redefinir las categorías tradicionales al respecto del desarrollo para incorporar los elementos del enfoque teórico previamente planteado. En este sentido, hablan de hacer una interpretación global del desarrollo, indagando acerca de las relaciones entre el sistema económico y la organización social y política de las sociedades latinoamericanas, con respecto a ellas mismas, entre ellas y en relación a los países desarrollados, atentos a como se han formulado estos lazos en la historia, ya que según los autores “la situación de subdesarrollo nace precisamente de la relación entre sociedades “periféricas” y “centrales”. (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 12)

El primer concepto que se esboza es la diferencia entre países subdesarrollados y carentes de desarrollo. Con carentes de desarrollo se refiere a aquellas economías y pueblos que no mantienen relaciones de mercado con los países industrializados. El concepto tradicional de subdesarrollo, considerado insuficiente para los autores está definido en función de criterios económicos, caracterizado por el predominio del sector primario, fuerte concentración de la renta, poca diferenciación del sistema productivo y, predominio del mercado externo sobre el interno. Ellos agregan que la situación de subdesarrollo se produjo durante la fase de expansión mundial del capitalismo comercial y luego industrial, que vinculó a las diferentes economías del escenario mundial en función de una estructura global, ocupando cada una diferentes posiciones en función de sus sistema productivo. En este sentido economías desarrolladas y subdesarrolladas no es una simple diferencia de etapas sino también una posición relativa dentro de la estructura económica internacional de producción y distribución, y por lo tanto una relación de dominación. Aquí es donde se están esbozando las bases teóricas para los conceptos de centro y periferia y de dependencia. De tal manera, afirman los autores, “el esquema de “economías centrales” y “economías periféricas” pudiera parecer más rico de significación social que el esquema de subdesarrolladas y desarrolladas. A él se puede incorporar de inmediato la noción de desigualdad de posiciones y de funciones dentro de una misma estructura de producción global.” (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 12)

Sin embargo no se propone un reemplazo de términos, si no hablar de diferentes dimensiones de un mismo proceso. La caracterización de subdesarrollo habla del estado o grado de diferenciación del sistema productivo sin acentuar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo, mientras que las nociones de “centro” y “periferia” subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial. En este sentido, concluirán los autores, la situación de dependencia en el análisis del desarrollo latinoamericano, pone de manifiesto el modo en el que las

economías nacionales se integran al mercado internacional, vinculando a los grupos sociales de cada país, entre sí y con los grupos externos.

3.1.5. El subdesarrollo nacional

Si bien los autores reconocen la importancia de los vínculos estructurales entre las economías periféricas y los centros hegemónicos de decisión, estos últimos no son determinantes plenos de la dinámica del desarrollo. Así “la situación de “subdesarrollo nacional” supone un modo de ser que a la vez depende de vinculaciones de subordinación al exterior y de la reorientación del comportamiento social, político y económico en función de “intereses nacionales”. (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 14) Por ello es necesario analizar las vinculaciones económicas y político-sociales que ocurren en el ámbito doméstico. Esto quiere decir que si bien la dependencia puede surgir de una situación externa, es la propagación de estos factores en el sistema de relaciones sociales internos lo que determina su mayor o menor influencia en el proceso de toma de decisiones.

Otra situación que se esboza en este apartado es la hipótesis de que los países subdesarrollados deben imitar el camino de los desarrollados para lograr superar su estado. “se produjo la confusión de suponer que para lograr el desarrollo en los países de la periferia es necesario repetir la fase evolutiva de las economías de los países centrales”. Siendo esto una falacia ya que para los autores “Lo que contribuyó al éxito de las economías nacionales en los países de “desarrollo originario” fue el hecho de que éstas se consolidasen simultáneamente con la expansión del mercado mundial, de manera que dichos países pasaron a ocupar las principales posiciones en el sistema de dominación internacional que se establecía.” y (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 15)

En efecto, las condiciones históricas son diferentes, en el caso del desarrollo de los países centrales, el mercado mundial se estaba conformando, mientras que los países que intentan desarrollarse encuentran con que ya existen relaciones de mercado, de índole capitalista.

Perspectivas para un análisis integrado del desarrollo. Si bien el proceso de subdesarrollo y dependencia es ante todo un fenómeno complejo. El análisis integrado del mismo permite desnudar la contradicción entre el enfoque que habla de la nación concebida como una unidad relativamente autónoma y el desarrollo como proceso logrado a través de una redefinición de los vínculos para con las economías centrales, bajo las pautas definidas por los intereses de aquellas.

A lo largo del texto los autores ponen en tela de juicio las etapas del desarrollo como están concebidas, entendiendo que:

Las posibilidades concretas de éxito (en el desarrollo) dependen de un análisis que no puede ser solo estructural, sino que ha de comprender las fuerzas sociales en juego, tanto las que presionan para mantener el Statu quo como aquellas que presionan para que se produzca el cambio social. (Como estas fuerzas están relacionadas entre sí expresa situaciones de mercado con diversas posibilidades de crecimiento), el análisis sólo se completa cuando se logra que el nivel económico y el nivel social tengan sus determinaciones recíprocas perfectamente delimitadas en los planos interno y externo. (Cardoso & Faletto, 1977, pág. 18)

3.2. Teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia es una de las mayores construcciones intelectuales de la segunda mitad del siglo XX en el plano de las ciencias sociales. Si bien Theotonio Dos Santos no fue exclusivamente su mentor o único desarrollador, sí es cierto que es quien realiza un balance y actualización teórica y política en su libro *La teoría de la dependencia: Balance y perspectivas*.

Esta teoría surgió en América Latina en la década de 1960, e intentaba explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de la región. Uno de los textos considerados fundacionales de esta teoría será “desarrollo...”. Como se desarrolló previamente, y parafraseando a Dos Santos (2002, pág. 24) si la teoría del desarrollo y del subdesarrollo era el resultado de la superación del dominio colonial y del surgimiento de burguesías locales deseosas de encontrar su camino de participación en la expansión del capitalismo mundial, la teoría de la dependencia, representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un periodo histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aun cuando una parte de ellas estaba en crisis y abría oportunidad para el proceso de descolonización. Acorde a los historiadores de la teoría de la dependencia, existen dos antecedentes inmediatos para el enfoque de la dependencia:

- La creación de tradición crítica al eurocentrismo implícito en la teoría del desarrollo. Se deben incluir en este caso, las críticas nacionalistas al imperialismo euro norteamericano y la crítica a la economía neoclásica de Raúl Prébisch y de la CEPAL.
- El debate latinoamericano sobre el subdesarrollo, que tiene como primer antecedente el debate entre el marxismo clásico y el neo marxismo.

Las cuatro ideas centrales que desarrolló esta escuela, y que son esbozados tanto por Dos santos (2012) como por Faletto y Henriquez Cardoso (1977) son:

- El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados.
- El desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal.
- El subdesarrollo no puede ser considerado como primera condición para un proceso evolucionista.
- La dependencia no es solo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

Explica Dos Santos (2002, págs. 107-108) que:

La teoría de la dependencia procuró demostrar que la industrialización no traía las consecuencias esperadas por la visión desarrollista y nacional-democrática. Esto ocurría ya que la industrialización estaba comandada por la inversión externa, manteniéndose el centro de poder en los polos centrales de la economía mundial. La industrialización tampoco traía redistribución de renta ya que ocurría en la época del capitalismo oligopólico y financiero, que tiende a concentrar en grandes grupos económicos el poder y la riqueza. Al mismo tiempo, la tecnología moderna valorizaba el trabajo calificado y las actividades de gerencia en detrimento de los asalariados sin calificación. Además al basarse en tecnología importada, ahorradora de mano de obra, la industrialización dependiente no creaba empleo “suficiente” para incorporar a los trabajadores desplazados del campo y de las actividades de autoconsumo.

En el campo del debate intelectual, la escuela de la dependencia propuso:

- La negación del carácter feudal de la colonización latinoamericana.
- La imposibilidad de analizar el imperialismo como un fenómeno externo, que se oponía a las realidades locales, basándose en el razonamiento de la existencia de relaciones de intercambio centro-periferia.

Pero tal vez el mérito más importante será, dice Dos Santos (2002, pág. 110), que “Podríamos tal vez afirmar que existe un estilo científico latinoamericano autóctono que se afirmó entre la década del 1920 y el presente, caracterizado por un enfoque interdisciplinario, dialéctico e histórico-estructural que enfatiza especialmente en el análisis de la totalidad y su relación con las partes.”

CAPITULO II – ESTRUCTURALISMO

1. INTRODUCCIÓN

La escuela estructuralista latinoamericana o desarrollismo es una teoría económica referida al desarrollo, que surge bajo la premisa de que el deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional con un esquema centro industrial-periferia agrícola reproduce el subdesarrollo y amplía la brecha entre países desarrollados y países subdesarrollados, contradiciendo las conclusiones de la teoría de las ventajas comparativa de David Ricardo.

Como consecuencia de ese diagnóstico el desarrollismo sostiene que los países subdesarrollados deberían tener estados activos con políticas económicas que impulsen la industrialización, para alcanzar una situación de desarrollo autónomo.

Los fundadores del estructuralismo concibieron un enfoque sistémico, multidimensional y dinámico. Lo aplicaron al estudio de los incrementos y la distribución social de la productividad laboral generada en las sociedades centrales y a sus efectos en las sociedades periféricas. Esta perspectiva cuestiona la noción de mercados que se autorregulan y retornan a posiciones de equilibrio estable, presentándolos en cambio como una expresión cuantitativa de la posición de poder de las partes contratantes a nivel nacional o internacional. (Di Filippo, 2009, pág. 181)

De acuerdo a Mercau y Suoni (2013, págs. 16-18), dentro de la escuela Estructuralista se pueden distinguir diferentes corrientes de pensamiento. Por un lado la escuela de la dependencia crítica o autocrítica estructuralista de los científicos sociales ligados a la CEPAL, que descubren los límites de un proyecto de desarrollo nacional autónomo. En este grupo se encuentran Raúl Prébisch, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado y Fernando Henrique Cardoso, aunque este último a veces también está considerado dentro de la corriente marxista, en su aspecto más ortodoxo. La otra vertiente como bien se mencionó es la dependentistas marxista, en la cual se encuentra Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, André Gunder Frank y como se mencionó Fernando Henrique Cardoso junto con Enzo Faletto, entre otros.

A continuación se examinarán los principales conceptos de la escuela estructuralista con respecto al mercado, el rol del estado, la tecnología, el comercio internacional, etc. No se examinarán acá las recomendaciones de política económica emanadas del ideario, o los resultados de su aplicación, si no que los principales conceptos para entender la visión de esta escuela. También vale la pena destacar en este sentido que no se estudia el pensamiento de la CEPAL exactamente aunque muchos de los textos sean extraídos de ésta así como los autores que aquí se mencionan hayan participado activamente en la institución. Mientras que aquí nos referiremos a la teoría económica que incluye una visión subyacente cargada de valores, y un sistema de hipótesis sobre el comportamiento de la realidad que pueden verificarse con ayuda del método científico (Di Filippo, 2009, pág. 182), la CEPAL es un organismo que emana recomendaciones de política económica, que pueden o no coincidir con la teoría estructuralista.

Por último, como se dijo en la introducción del trabajo el estructuralismo como tal fue una cuerpo ecléctico de pensadores e ideas y no del todo homogéneo por lo cual la siguiente lista no implica una aceptación completa de estas ideas por todos los científicos sociales ni un consenso claro, sino más bien una recopilación de los conceptos que a criterio del autor forman parte del cuore de la escuela o de la **tradición estructuralista**.

2. PRINCIPALES CONCEPTOS

2.1. Visión acerca del mercado, los precios y la teoría del valor

2.1.1. Mercado y precios

El estructuralismo no se centra en las condiciones de equilibrio general, sino en las fuerzas estructurales que los desestabilizan en la dinámica del desarrollo económico. De hecho, no adhiere a la hipótesis de que el mercado posee fuerzas autorreguladoras que lo hacen retornar a posiciones de equilibrio estable. La existencia del mercado refleja las posiciones de poder de los actores sociales respecto de los diferentes ámbitos de la sociedad. Esta tesis no niega que los precios miden utilidad y escasez (marginalitas), ni tampoco que guardan relación con el trabajo cristalizado (marxistas), pero en última medida el factor determinante de los precios son las posiciones de poder y de las estrategias y tácticas específicas de las partes.

Convencidos además que en una economía de mercado los precios envían señales para que los empresarios decidan realizar una u otras inversiones, entonces los precios son un elemento dinamizador del desarrollo en favor de la ISI.

2.1.2. Visión acerca del desarrollo

La visión estructuralista con respecto al desarrollo es multidisciplinaria. No basta con generar crecimiento en una economía si no que los aspectos distributivos del mismo están en el corazón de las reflexiones estructuralistas. La corriente más dependentista considera además el subdesarrollo como un elemento propio y consustancial a una estructura global, que es la economía capitalista mundial. Por lo tanto, dicho fenómeno no puede ser explicado como propugnaba el pensamiento vigente por el incumplimiento de determinadas etapas modernizadoras (Caputo & Pizarro, 1975, pág. 9). De esta manera el subdesarrollo se entiende como una consecuencia de la existencia de un esquema centro-periferia.

2.1.3. Aspectos distributivos

El estructuralismo rechaza la noción neoclásica de la distribución funcional del ingreso. Según ésta, la remuneración de los factores productivos expresa su productividad marginal calculada bajo el supuesto de condiciones de competencia perfecta en los mercados pertinentes.

En primera instancia, la distribución funcional está asociado con las posiciones del poder productivo e institucional de los propietarios de los factores primarios de producción, e incluyen la distribución personal o familiar del ingreso, derivada de la anterior, que afecta directamente la composición de la demanda agregada de bienes de consumo y los comportamientos personales en materia de ahorro e inversión. En tercer lugar destacan la importancia del Estado como “hacedor de las reglas de juego” y del gobierno, como actor económico estratégico de las sociedades capitalistas avanzadas. (Di Filippo, 2009, pág. 187)

Dirá Di Filippo (2009, pág. 194), “librados los mercados a su dinámica espontánea, el resultado, tanto en el centro como en la periferia, es una intensificación de la heterogeneidad estructural y de la concentración del ingreso.”

2.1.4. Democracia

La relación de los científicos sociales del estructuralismo con respecto la democracia difiere entre los “Cepalianos” y los dependentistas. Prébisch habla de capitalismo periférico y de la dicotomía entre capitalismo y democracia en sus últimos textos. En su visión el proceso de democratización no se restringe

a la dimensión política de la democracia, sino que también incluye otras dimensiones de la equidad vinculadas a la igualdad de oportunidades en el ámbito económico, social y cultural. La mayor equidad, aunque sólo sea en la superación de una línea de pobreza, e para Prébisch, una expresión de democratización económica en que las personas son algo más que meros portadores de posiciones de clase.

Por otro lado los dependentistas hablarán de capitalismo dependiente, y rechazarán las instituciones nacionales e internacionales del capitalismo, rechazando también implícitamente a la democracia. Es decir, no consideraban los principios democráticos como precondition de las recomendaciones de política.

2.1.5. Creatividad

Dentro de los fundamentos filosóficos de la visión estructuralista, se halla la creatividad, entendida como el uso de la libertad humana para interferir en el orden habitual de los procesos sociales humanos y recrearlos de manera irreversible. Esto es, el progreso técnico que es la herramienta dinamizadora de las sociedades capitalistas. El tema del estructuralismo no es el de las condiciones medias de la técnica en una época dada, sino más bien el de los efectos institucionales de índole nacional e internacional que se derivan del cambio tecnológico, y haciendo foco en el hecho de que este sea importado desde el centro.

2.1.6. Excedente económico

El excedente de innovación surge de la distribución de las ganancias de productividad entre la fuerza de trabajo que contribuyó a generarlo y los demás agentes del proceso productivo. Esta distribución de las ganancias en materia de productividad o de los frutos del progreso técnico forma parte de las pugnas distributivas inherentes a la dinámica del capitalismo, sea periférico o céntrico. (Di Filippo, 2009, pág. 192)

La cuestión del excedente económico se encuentra en el corazón del estudio de la economía. La revolución neolítica, o primera revolución económica surge justamente debido a que la aparición del excedente de producción en agricultura, asociado a la aplicación de tecnología agrícola permite a las sociedades primitivas pasar de una economía de subsistencia a las primeras civilizaciones urbanas. En este sentido, los estructuralistas se enfocan en el cambio estructural vinculado al proceso de desarrollo. El excedente de innovación asociado al cambio estructural es el que surge fruto de la creatividad humana en el sentido propuesto por los estructuralistas. En palabras de Prébisch, los frutos del progreso técnico.

Desde una perspectiva ética, los estructuralistas están preocupados además por los problemas de justicia y equidad derivados de la desigual distribución internacional y social del progreso técnico y sus frutos.

De todas maneras vale destacar que este concepto se puede medir a escala macroeconómica, cuantificando las ganancias tanto en términos de productividad así como su distribución, aunque esta labor no ha sido propiamente atendido por los estructuralistas, “más propensos a la reflexión teórica que a la medición detallada” (Di Filippo, 2009, pág. 193)

2.2.Aspectos metodológicos y epistemológicos

2.2.1. Heterodoxia

El pensamiento económico durante el siglo XX ha respondido a las teorías marginalistas y marxistas ricardianas del valor económico. La teoría económica estructuralista forma parte de la llamada heterodoxia al no poder encasillarse dentro de estas vertientes consideradas la ortodoxia. Las especulaciones sobre el valor económico y el proceso de formación de precios del estructuralismo latinoamericano nunca han podido encasillarse dentro de estas corrientes.

De todas maneras esto no implica una ruptura epistemológica con la ortodoxia, si no con una modernización teórica que de considerarse válida y ser comprobada su eficacia empíricamente, tendería a incorporarse a la misma (Caputo & Pizarro, 1975, pág. 51). De hecho los estructuralistas de orientación cepaliana sostenían que es posible eliminar la dependencia generada por el comercio exterior dentro de los marcos del sistema capitalista mundial (en contraposición con los dependentistas).

2.2.2. Sistémico multidimensional

El rasgo teórico más distintivo del estructuralismo latinoamericano en materia de valores, mercados y precios es su carácter multidimensional. Las posiciones de poder que afectan directa o indirectamente al mercado y los precios se refieren al lugar que ocupan los actores (personas naturales o asociaciones) en la estructura económica, política, biológico-ambiental y cultural de las sociedades humanas. La estructura económica determina la situación de las personas en los regímenes productivos y de propiedad; la estructura política, el lugar que ocupan los actores (incluido el propio gobierno) en los regímenes que regulan los derechos, libertades y obligaciones ciudadanas, incluido el acceso a las potestades legislativas, ejecutivas y judiciales del Estado. Por su parte, la estructura biológico-ambiental establece la situación de los actores en los regímenes que regulan el acceso al “ámbito biofísico natural y sus sucesivas transformaciones artificiales, así como su despliegue espacial” (Sunkel, 1970, pág. 13),

mientras que la estructura cultural determina el lugar que ocupan los actores en los regímenes que regulan los sistemas de información, comunicación y conocimiento. Pero también existen estructuras informales que fijan el tipo de símbolos o códigos utilizados, empezando por el lenguaje, y de los valores tanto sustantivos —fines últimos tales como verdad, bien, belleza, justicia y otros— como instrumentales —utilidad, eficacia, eficiencia— que legitiman los comportamientos sociales y delimitan los mecanismos mediante los cuales se generan las estratificaciones culturales. (Di Filippo, 2009, pág. 187)

2.2.3. Enfoque histórico-estructuralista

El análisis económico estructuralista rechaza el instrumental metodológico sincrónico o ahistórico de la ortodoxia económica. De acuerdo con esto, se pueden establecer modelos ideales universales acerca de la realidad, estudiar su comportamiento y el mismo ser aplicado a la realidad. En su lugar se propone a buscar relaciones diacrónicas, históricas y comparativas, lo cual lo acercaría a un método “inductivo” que a una “heurística positiva” (Bielschowsky, 2009, pág. 3). En este sentido, dado que para ellos las estructuras subdesarrolladas condicionan comportamientos específicos, la teoría económica que busca una universalidad, puede emplearse solo con reservas atentos a poder incorporar esas especificidades históricas y racionales.

2.2.4. Revisionismo histórico

Los estructuralistas hacen su propia lectura histórica acerca de las revoluciones tecnológicas acontecidas en la historia. No importa en qué momento los cambios tecnológicos se generaron en el centro, sino que el momento y forma en la cual se introdujeron en América Latina y la medida en la cual estos cambios produjeron heterogeneidades, dependencias y vulnerabilidades específicas.

Según el “revisionismo” histórico estructuralista, las sucesivas revoluciones tecnológicas son:

- La primera oleada en el siglo XV con el encuentro de las potencias ibéricas y la introducción de las tecnologías de navegación, bélicas, de producción y consumo en las sociedades prehispánicas. Según los estructuralistas esta es la primera globalización.
- La segunda en el siglo XIX, en los inicios del periodo de independencia política latinoamericana luego de la revolución industrial británica, el capitalismo internacional se asentará en las industrias del carbón, el hierro, el acero y los barcos y ferrocarriles movidos por la fuerza del vapor.
- La tercera en el siglo XX, con la segunda revolución industrial estadounidense que derivó en la incorporación de la energía del petróleo y en menor grado de la electricidad junto con los primeros conceptos de administración moderna (taylorismo, fordismo, etc.).

- La cuarta y más reciente en el siglo XXI, con la introducción de las tecnologías de la información y de las comunicaciones y los avances en biotecnología.

Implícito en esta lectura que es histórico-económica se encuentra un aporte de esta escuela que es el cambio de "posición" interpretativa con respecto a la historia oficial (eurocéntrica).

Además de lo mencionado en cuanto a las revoluciones tecnológicas, otro aporte de la EEL fue la reinterpretación de la historia y de la realidad desde una óptica “periférica” y no eurocéntrica.

Sergio Bagú, historiador argentino, fue el primero en rechazar categóricamente el trasplante mecánico y acríptico de las categorías de análisis europeas a la comprensión del desarrollo latinoamericano. Rechazó ante todo la idea de una América Latina feudal, popularizada por algunos autores marxistas y aculó el término capitalismo-colonial para referirse a las modalidades de estructuración de las zonas de exportación de materias primas desde el período colonial. (Di Filippo, 2009, pág. 131)

Referido a esto, Di Filippo (2009, pág. 135) resalta que una constante de la ELD fue, el descubrimiento de la especificidad y unidad de la realidad histórica latinoamericana, que posibilitaba un diálogo y una implícita colaboración entre diferentes vertientes interpretativas.

Gino Germani, elaboró un sistema de etapas, para explicar las transformaciones históricas de América Latina distinguiendo entre: a) sociedad tradicional, b) democracia representativa con participación limitada, c) democracia representativa con participación ampliada, d) transición hacia un régimen con participación total

2.3. Conceptos o construcciones teóricas importantes

2.3.1. Poder institucionalizado

El poder político del Estado fija las reglas de juego de todas las estructuras y ámbitos del poder, y son estas reglas de juego las que determinan las posiciones de poder político, económico, cultural e incluso biológico ambiental de las personas.

La inclusión de este concepto permite superar o trascender el dilema holismo-individualismo que subyace tras numerosos debates epistemológicos. Según la visión holista, el comportamiento humano depende en gran medida de las estructuras sociales, mientras que desde una perspectiva individualista son los actores o agentes (personas naturales o jurídicas) quienes determinan la dinámica del cambio histórico mediante sus decisiones y comportamientos. Considerados unilateralmente, el primer enfoque puede

conducir a conclusiones deterministas y el segundo, a conclusiones voluntaristas, pero ninguno de los dos agota las posibilidades de análisis de un sistema social. (Di Filippo, 2009, pág. 188)

En su libro *Creatividad y dependencia*, Furtado observa lo siguiente: “Las operaciones de mercado son, por regla general, *transacciones entre agentes de poder desigual*. En efecto: la razón de ser del comercio —expresión de un sistema de división del trabajo— reside en la creación de un excedente, cuya apropiación no se funda en ninguna ley natural. Las formas “imperfectas” del mercado a las que se refiere el economista no son otra cosa más que un eufemismo para describir el resultado ex post de la *imposición de la voluntad de determinados agentes sobre esta apropiación*. Puesto que todos los mercados son de alguna manera “imperfectos”, las actividades de intercambio engendran necesariamente *un proceso de concentración de riqueza y poder*.” (Furtado, 1978, págs. 17-18)

2.3.2. Visión Centro-Periferia

La visión centro-periferia se encuentra en el corazón de las reflexiones estructuralistas. El poder de los centros hegemónicos sobre las sociedades periféricas se basa en el control de los procesos científicos y tecnológicos que aseguran su predominio en las esferas cultural, económica y político-militar.

La visión centro periferia de la teoría estructuralista se caracterizó por vincular dos visiones sistémicas entrelazadas: la del sistema económico internacional y la de los sistemas económicos nacionales. Al plantear el carácter asimétrico del progreso técnico proveniente del centro, así como la concentrada distribución de sus frutos, se abrió un campo teórico cuyos análisis se centraron en las nociones de sistema y posiciones asimétricas de poder. (Di Filippo, 2009, pág. 191)

2.3.3. Deterioro de los términos de intercambio (tesis Prébisch Singer)

Como ya se mencionó antes, el deterioro en los términos de intercambio observado a comienzos de siglo es la evidencia empírica y puntapié inicial para los cuestionamientos a la ortodoxia económica. En efecto en esta tesis convergen los efectos simultáneos desequilibrios estructurales en los mercados de empleo y comercio exterior, sobre los precios. La explicación del deterioro de los términos de intercambio de los productos básicos respecto de las manufacturas forma parte de una teoría del valor económico en virtud de la cual las posiciones de poder de las partes contratantes en la estructura productiva y social, así como las variaciones que ellas experimentan, determinan las oscilaciones de los precios relativos de las mercaderías. (Di Filippo, 2009, pág. 196)

2.3.4. Heterogeneidad estructural

La heterogeneidad estructural se caracterizó desde dos vertientes, una “tecnológica” que ponía de relieve las diferencias abismales de productividad laboral que existían incluso en el interior de los mismos sectores económicos, y otra vertiente “social” que enfatizaba las relaciones sociales y las

instituciones arcaicas, de origen colonial o decimonónico que estaban entrelazadas con otras más modernas con base en complejas posiciones y relaciones de poder. (Di Filippo, 2009, pág. 132)

Dentro de la primer vertiente se ponía en relevancia el hecho de que gran parte de la población aglutinada en un sector que presenta bajos niveles de productividad lo que imposibilitaba la generación de cualquier excedente y por lo tanto cualquier posibilidad de acumulación de capital. Por otro lado la existencia de un sector primario altamente productivo, con patrones de consumo similares a los de los países desarrollados (denominado efecto demostración). Esto último era considerado una desviación de recursos hacia actividades superfluas y generador de una insuficiencia dinámica en el sistema por lo cual se hacía necesario intervenir sobre las pautas de consumo.

En su versión “social”, el mismo hecho fue redefinido desde una óptica multidimensional y no solo atento a las cuestiones de empleo-productividad-acumulación capitalista sino que se agregan observaciones acerca de los niveles de vida de estos estratos, su implicancia en términos de oportunidades, así como de su ubicación espacial dentro del sistema.

Dentro del concepto de heterogeneidad estructural se acentuaron las críticas a la inequitativa distribución personal y familiar del ingreso imperante en la región.

2.4. Respecto de los principales problemas de la economía

2.4.1. Matriz productiva, industrialización

Dado la caída secular de los términos de intercambio, los estructuralistas son férreos defensores de la industrialización de las economías latinoamericanas. En este sentido, estos productos (los industrializados) son objeto de una demanda dinámica en el mercado mundial en contraste con la escasa demanda de bienes primarios. Para ellos las matrices productivas de los países debían tender a concentrarse en este sector, sin descuidar al sector primario que si bien no auguraba un futuro próspero para sus poblaciones, era el sector garante de las divisas necesarias para importar el capital que posibilitaría esta transformación

Según los estructuralistas la no profundización del proceso de industrialización, vía la no diversificación de las exportaciones, entre otras causas era el principal causante de los estrangulamientos que acechaban a los diferentes países embarcados en este proceso.

2.4.1. Integración Latinoamericana

Reconociendo los factores culturales, históricos y políticos que unían a los diferentes estados latinoamericanos y atentos a los beneficios en términos económicos los estructuralistas son partidarios de la integración latinoamericana. Refiriéndose únicamente a las cuestiones económicas, la correcta coordinación de los diferentes procesos de industrialización permitiría una división del trabajo. El énfasis estaba puesto dado que se registraba el fenómeno mediante el cual a ambos lados de la frontera se producía lo mismo, llevando a una infructuosa competencia entre lo que los estructuralistas sostenían eran “socios naturales”. Por el lado de la demanda la integración daría la posibilidad de cada país acceder a un mercado superior que el mercado doméstico, y de esta manera poder alcanzar niveles de producción que permitieran generar economías de escala.

2.4.2. Reforma agraria

Para superar los estrangulamientos de la ISI parte de la agenda estructuralista es la reforma agraria. La agricultura representa en su interior el problema central de las economías latinoamericanas, la heterogeneidad estructural. La tierra está muy desigualmente distribuida y, en consecuencia, grandes latifundios intensivos en capital conviven con minifundios intensivos en mano de obra. La reforma agraria era necesaria por dos razones. Por un lado para obtener mayores grados de equidad, y segundo para aumentar la demanda de productos industriales como resultado del aumento de los niveles de vida de las poblaciones rurales desfavorecidas.

2.4.3. Reforma tributaria

Los estructuralistas son partidarios de reformar los sistemas tributarios para volverlos más progresivos y así mejorar la distribución de la renta, lo que reportaría en un mercado interno más robusto. Por otro lado para dotar de mayores recursos a los estados fundados bajo una convicción liberal para adecuarse a la nueva realidad de mayor intervención en la economía.

2.4.4. Inflación

La teoría estructuralista de la inflación vincula la noción de que los mercados no se autorregulan, con las limitaciones de oferta originadas a causa de rigideces institucionales o productivas. De esta manera lo segundo es lo que origina la inflación, mientras que lo primero es lo que la propaga y prolonga. Esta propagación y reproducción de la inflación se debe a la pugna distributiva entre los diferentes agentes afectados al proceso inflacionario, según sus posiciones de poder institucionalizado. Esto genera presiones vía la demanda cuando los diferentes grupos sociales tratan de recuperar sus posiciones en la distribución del ingreso.

2.4.5. Rol del estado

El estado para los estructuralistas es un instrumento de desarrollo. Es el hacedor de las reglas de juego y el que tiene las capacidades de dirigir las fuerzas de crecimiento de la economía para que los recursos sean destinados a las áreas estratégicas a los fines de lograr el desarrollo. No son partidarios de un estado que ocupa todo el espectro económico como los marxistas, ni tampoco en un estado mínimo como los neoclásicos. Su postura se inclina por un estado fuerte y activo en la consecución del desarrollo económico, algo así como un punto medio entre ambas posturas. Por ejemplo, son partidarios de que el estado debe generar empresas públicas donde la iniciativa privada no acude, pero incluso si acudiera, el estado debe participar en la planificación del desarrollo.

2.4.6. Inversión

Los estructuralistas ponen especial énfasis en el tema de la inversión. Por un lado otorga recursos adicionales de divisas para paliar el desequilibrio entre importaciones y exportaciones generado por la ISI. Por otro lado puede solucionar el problema de baja productividad del sector industrial (big push de frondizi para salir del círculo vicioso) y además es una fuente importante de transferencia de adelanto tecnológico, modelos de organización, publicidad, etc.

Cabe destacar que se confía en la inversión extranjera siempre y cuando la misma sea dirigida a los sectores exportadores o ahorradores de divisas. De esta manera no generaría un desbalance en el sector externo. Además se le asigna un carácter transitorio pero necesario en las primeras etapas de la industrialización.

Este punto es de los más controversiales de las recomendaciones del estructuralismo ya que plantea que para obtener una posición mejor de la periferia con respecto al centro, se necesita de las inversiones del centro, por lo cual sería algo así como asignarle el cuidado de las ovejas al lobo. En este sentido afirman Caputo y Pizarro que la instalación del capital extranjero en nuestras economías agudizó mucho más los problemas del comercio exterior, ya que las salidas de divisas en concepto de servicios son crecientemente significativas. (1975, pág. 57)

2.4.7. Sector externo

El sector externo se encontraba dentro de los puntos neurálgicos de la teoría estructuralista. Era la correa de transmisión de los efectos devastadores de la caída secular de los términos de intercambio y en última instancia del proceso de subdesarrollo en el esquema centro periferia. Luego de comenzado el proceso de industrialización, la caída de las importaciones vía sustitución de importaciones vino acompañado por una caída de la producción primaria exportable, por lo cual el paulatino cierre de las

economías comenzó a producir otro problema que descripto en el capítulo 1. El estrangulamiento de la economía y los ciclos de marcha y contramarcha.

Si el comercio exterior es el encargado de aportar divisas para la importación de maquinarias, es necesario modificar la estructura de este sector. El estructuralismo en este sentido planea realizar cambios estructurales en el comercio exterior que signifiquen romper con el carácter monoexportador de las economías latinoamericanas, mediante la diversificación de las exportaciones que permita a las economías nacionales obtener mayor cantidad de divisas para completar el proceso de industrialización. Por otro lado la integración regional y división internacional del trabajo permitiría generar un intercambio de productos manufacturados dentro de la región y coayudaría a la diversificación de exportaciones. (Caputo & Pizarro, 1975, pág. 44)

2.4.8. Pobreza y desempleo

La pobreza es reconocida como un fenómeno multidimensional que es causada primordialmente por la estructura heterogénea de la economía y la incapacidad de la matriz productiva basada en productos primarios en absorber los excedentes de mano de obra. El sector agrícola es poco intensivo en utilización de mano de obra, en parte por la naturaleza del rubro y en parte por la gran concentración de latifundios. Por esto hablan de la necesidad por un lado de realizar reformas agrarias para redistribuir los factores productivos y por el otro de industrializar esperando que este sector absorba la mano de obra al ser más intensivo relativamente que el campo. De todas maneras luego de los primeros años de industrialización los científicos sociales se darán cuenta que la tecnología importada para industrializar está basada en la dotación de factores de los países centrales y por lo tanto también es poco intensiva en factor humano.

CAPITULO III – NEOESTRUCTURALISMO

1. ANTECEDENTES Y SURGIMIENTO

Si bien el estructuralismo tuvo su surgimiento en los años 50 y su apogeo en los años posteriores, para la década del 1980 los países latinoamericanos se vieron inmersos en una etapa llamada la “década perdida” en la cual las crisis de deuda que vivieron los países latinoamericanos les significó grandes pérdidas en términos de crecimiento, así como grandes desequilibrios en sus economías con episodios de hiperinflación en la mayoría de los países. Este fenómeno local, sumado al hundimiento de las economías socialistas del este europeo propició que las tesis neoliberales se convirtieran en el fundamento de los programas económicos de asistencia instrumentados por las instituciones como el FMI y el BM en los llamados países del tercer mundo.

La adhesión casi de forma unánime con estas recetas implicó la adopción de políticas de liberalización comercial y financiera, desregulación estatal, privatizaciones y reducción de la intervención estatal en general en búsqueda de un “verdadero” desarrollo económico.

Dirá Ricardo Bielschowsky (2009, pág. 178), “El contexto político e ideológico internacional de ese momento era muy desfavorable para la heterodoxia y hostil a las formulaciones clásicas de la CEPAL debido a su escepticismo y prudencia en relación con las liberalización del comercio y otras desregulaciones. Ante la sensación de irreversibilidad histórica de tales reformas y la necesidad de dialogar con los países miembros de la organización...se reconoció las reformas institucionales pero oponiéndose a una serie de elementos centrales de la liberalización orientada por el consenso de Washington.

En este sentido el neoestructuralismo surgió como una actualización del pensamiento de la CEPAL para adecuarlo a la nueva realidad pero conservando elementos centrales del enfoque estructuralista inaugural y formulando estrategias y políticas alternativas en buena medida discrepantes con la agenda liberal.

“A partir de 1990, la institución flexibiliza, entonces, el concepto de políticas de desarrollo que había acompañado al estructuralismo clásico en las cuatro décadas anteriores. Pero al mismo tiempo que admite la inevitabilidad de cambiar el marco regulatorio, analiza críticamente las reformas señalando tanto sus méritos como sus errores e insuficiencias.”

El enfoque de esta nueva agenda se hizo en cuatro campos analíticos fundamentales de la CEPAL: Macroeconomía y finanzas, desarrollo productivo y comercio internacional, desarrollo social y sostenibilidad ambiental. Según Bielschowsky (2009, pág. 174), el programa es “heterodoxo en materia macroeconómica, desarrollista en cuanto a la asignación de recursos e intervención del Estado, universalista en el campo social y conservacionista en materia ambiental.”

A continuación se revisarán los conceptos que emanan de los principales textos neoestructuralistas para ver si tienen coincidencia con el ideario estructuralista para decir que hay una verdadera continuidad, o si los cambios son tales como para hablar de una corriente diferente del estructuralismo.

2. PRINCIPALES CONCEPTOS

2.1. Visión con respecto a los principales problemas de la economía

Transformación productiva con equidad es el título de un libro escrito por Fajnzylber en el año 1990 que representan los planteamientos básicos de esta nueva etapa. En el mismo se propone mayor apertura comercial impulsada en forma gradual y selectiva y reforzada por un tipo de cambio real elevado y estable, como parte de un proyecto orientado a lograr competitividad auténtica, es decir basada en el fortalecimiento de la capacidad productiva y de innovación. En este sentido se distingue la competitividad lograda en base a la aplicación constante y creciente de nuevas tecnologías, la calificación del capital humano y la equidad, de aquella obtenida en base a ventajas cambiarias, salariales y de recursos naturales.

También en este texto se vuelve a subrayar la importancia de la industria como motor de cambio al ser el sector de mayor potencial de contenido y difusión del progreso técnico, pero a la vez señalando que debía articularse con los demás sectores para favorecer los efectos de derrame y los encadenamientos productivos. Es decir, vuelven a poner en el centro de la escena la industria, pero en comparación con los estructuralistas, ahora también se considera la importancia de coordinar este sector con el resto ya que la experiencia enseñó que la industria por sí sola no puede existir.

Refiriéndose al rol del Estado, se habla de la necesidad de un Estado que haya alcanzado niveles relativamente elevados de consolidación política interna y eficiencia administrativa. También se habla de concertación estratégica público-privada, esto es acuerdos explícitos e implícitos de largo alcance entre el estado y los principales actores políticos y sociales, en torno de la transformación productiva con equidad.

En cuanto al papel de las instituciones, destaca la importancia de las mismas, así mismo como de la democracia ya que son las que permiten la transformación productiva y social. Se destaca en otros textos las propuestas relativas al requisito de simultaneidad entre la equidad y la transformación productiva y el análisis de sus complementariedades, así como el entrar la atención en la educación y el conocimiento como ejes fundamentales de la transformación productiva con equidad.

En el caso de las políticas de apertura e inserción en la economía internacional, se destaca el control de las corrientes de capital extranjero de corto plazo, y la regulación estricta de las finanzas, la aceleración del crecimiento para lograr cambios significativos en materia de transformación productiva, aumento de la productividad y equidad, y la orientación hacia el regionalismo abierto.

Con respecto al subdesarrollo, se entiende también de forma multidimensional. Desde una óptica se entiende como deformación, ya que distorsiona las posibilidades de promover formas de desarrollo. También es dualismo de estructuras productivas y sociales, que no terminan de integrarse para constituir una organización social, es un híbrido entre la modernidad y el arcaísmo. Y desde el punto de vista histórico, se lo entiende como producto de la expansión mundial del capitalismo europeo, es decir, fruto del trasplante histórico de un modelo de acumulación. Aunque a pesar de las críticas hacia la expansión del capitalismo, los neoestructuralistas reconocen únicamente en el capitalismo la clave para el desarrollo.

2.2.Principales conceptos y construcciones intelectuales de la etapa

2.2.1. Evaluación de los efectos de las reformas de los años noventa

Este punto es de los más importantes ya que si bien el neoestructuralismo rescata elementos del estructuralismo, surge más bien como respuesta a estas reformas y tratando de formarse en alternativa a las políticas neoliberales.

Entre las cosas positivas que destaca el análisis de los neoestructuralistas, se destaca el control de la inflación y reducción de los déficits fiscales, el dinamismo exportador, la mayor atracción de inversión extranjera directa, el aumento de la productividad de las empresas y sectores líderes, el incremento del gasto social, el mayor énfasis en la problemática del desarrollo ambientalmente sostenible y los avances en materia de democracia y respeto de los derechos humanos.

En cuanto a lo negativo, se señala el crecimiento económico decepcionante e inestable, la diversificación insuficiente de las exportaciones, el predominio de estrategias defensivas de las empresas nacionales, la reestructuración de los sectores industriales, con resultados muy deficientes en materia de capacidad productiva e innovadora, los grandes déficits externos y la persistencia de la vulnerabilidad externa, exacerbada por la gran inestabilidad de las corrientes de capital. También se destaca los mediocres esfuerzos en materia de ahorro e inversión, el aumento del desempleo, la informalidad y la heterogeneidad estructural y la persistente inequidad en la distribución del ingreso.

2.2.2. Agenda para la era global

En este sentido se plantea una agenda de coordinación internacional para las relaciones entre países en la cual se debe abogar por 1- suministrar bienes públicos de carácter global como la democracia, paz, seguridad, estabilidad macroeconómica y financiera o sostenibilidad ambiental. 2- la corrección empleando mecanismos heterodoxos de las asimetrías mundiales en tres áreas básicas (productiva-comercial, macroeconómica-financiera y movilidad de capital y de la mano de obra. 3- Incorporación de una agenda social internacional basada en los derechos.

2.2.3. El enfoque en materia de derechos, ciudadanía y cohesión social

Si en los análisis estructuralistas la cuestión de los conflictos entre las clases sociales ocupaba, inevitablemente, un lugar destacado, los nuevos análisis en cambio centran la atención de las dificultades para ejercer plenamente los derechos de la ciudadanía. Se trata del encuentro con la tradición de defensa de los derechos humanos de las Naciones Unidas que, se inició por la vía de las garantías al ejercicio de los derechos civiles y políticos e incorporó gradualmente el concepto de derechos económicos, sociales y culturales.

2.2.4. La fusión de los enfoques estructuralista y schumpeteriano.

El acento schumpeteriano en la formación y acumulación de conocimiento mediante aprendizaje de las empresas, en el efecto de las decisiones del pasado sobre las del presente y en la modificación de los paradigmas tecno económicos son elementos enriquecedores del enfoque histórico-estructural aplicado por la CEPAL, en sus intento por comprender las transformaciones de las estructuras productivas en condiciones de subdesarrollo y heterogeneidad estructural.

2.2.5. Las políticas macroeconómicas anticíclicas frente a la volatilidad financiera

A partir de las sucesivas crisis originadas por la apertura indiscriminada de las economías en los años 90, se puso énfasis en la construcción de una institucionalidad financiera internacional y regional y a la elaboración de políticas anticíclicas adecuadas para la conducción macroeconómica estable.

3. SEMEJANZAS ENTRE ESTRUCTURALISMO Y NEOESTRUCTURALISMO

3.1. Matriz productiva Industrialización

Con respecto a este tema, los neoestructuralistas siguen considerando a la industria en el centro de la escena, pero descubren las limitaciones producidas por el intento de industrialización indiscriminada. En este sentido defienden una transformación productiva selectiva y coordinada entre los diferentes países, así como un proteccionismo selectivo. También se refieren a la diversificación de las exportaciones para evitar la vulnerabilidad externa.

3.2. Subdesarrollo

El subdesarrollo se debe a la escasa diversidad productiva y la especialización en bienes primarios, como para los estructuralistas, lo que se traduce en una baja densidad tecnológica y reducido encadenamiento entre los sectores. Esto limita el crecimiento a causa de los escasos efectos multiplicadores, la vulnerabilidad externa, la inestabilidad macroeconómica y otros.

3.3. Heterogeneidad estructural

En este punto los neoestructuralistas coinciden con los estructuralistas en los problemas existentes en las matrices productivas de los países.

3.4. Tejido institucional

Coincidiendo con los estructuralistas los neoestructuralistas consideran que la institucionalidad existente en los países no es propicia para la inversión en capital físico y en conocimiento, ni tampoco hay sistemas nacionales de innovación incipientes y también destacan la ausencia de empresas tipo corporaciones globales.

4. PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE EL ESTRUCTURALISMO Y EL NEOESTRUCTURALISMO

Esta tarea es compleja ya que los neoestructuralistas en sus textos se refieren a sí mismos como fieles defensores de la tradición estructuralistas y no se aventuran a marcar diferencias significativas con el estructuralismo, dando la impresión de que los cambios son mínimos. Para esta tarea se utilizará de referencia un texto de Jaime Osorio, que es un detractor de la idea de continuidad entre ambas escuelas, junto con textos neoestructuralistas.

Para los neoestructuralistas, la industrialización constituye el eje de la transformación productiva por ser portadora, principalmente de incorporación y difusión del progreso técnico. En este sentido se busca un “núcleo endógeno” que desate y dinamice las potencialidades del desarrollo bajo la figura del progreso técnico.

Durante esta nueva etapa hay un abandono implícito del concepto de centro y periferia y dependencia, o al menos de sus principales implicancias. Esto se ve ya que en la nueva etapa ya no se habla de países desarrollados y subdesarrollados entendiéndose como situaciones que se autogeneran mutuamente, sino como situaciones que solo comparten el tiempo histórico. Además se abogará a una redefinición a través de los términos países avanzados y atrasados. La idea de una totalidad mundial integrada y con legalidades que gestan desarrollo y subdesarrollo ha desaparecido.

También acorde con lo referido anteriormente, la búsqueda del núcleo endógeno y el abandono de las implicancias de centro periferia, tienen que ver con que el neoestructuralismo entiende que la superación del subdesarrollo se logra solo en factores internos. EN este sentido el nuevo revisionismo histórico se esfuerza en buscar el éxito de los países en sus políticas internas, desechando los contextos históricos internacionales en los cuales fueron aplicados.

Otro de los abandonos en el análisis neoestructuralista es la adopción de la ahistoricidad y el formalismo, propios de los neoclásicos, para entender la modernización. En este sentido, el subdesarrollo y desarrollo vuelven a ser etapas de un mismo proceso, donde los países desarrollados son un ideal a alcanzar para el cual los países subdesarrollados deben adoptar ciertas políticas que los primeros adoptaron, generando un recetario formal aplicable a cualquier realidad, desechando las especificidades de los países o las circunstancias históricas. Dirá Osorio (2003, pág. 146)

Desde ese horizonte de reflexión el neoestructuralismo termina estableciendo un listado de medidas llevadas a cabo en el mundo desarrollado, y otro con las acciones no realizadas en el mundo periférico o subdesarrollado, ambos con el signo de un recetario que puede contener mayores o menores iniciativas frente a otros catálogos contruidos con la misma lógica.

También hilando fino la ahistoricidad y formalismo se ven en su visión del rol del Estado. Una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo, sentido de responsabilidad colectiva y amplios márgenes respecto a los vaivenes de la política. También un estado que desarrolle la potencialidad creativa de la población y la soberanía en el uso de sus recursos naturales. En este sentido destaca Osorio que se refieren a un Estado bastante alejado del Estado latinoamericano, sin preguntarse porque este estado no se ha conformado en la periferia o cuales son los caminos para alcanzarlo. Es decir, su visión no tiene en cuenta la realidad concreta latinoamericana ni las razones de la misma.

Otra cuestión importante en el neoestructuralismo es la adopción de fondo del individualismo metodológico. Esta cuestión no es explícita en los textos neoestructuralistas, pero sí lo es en los de sus detractores, quienes marcan que ahora el atomismo prevalece por sobre el aspecto relacional. En este sentido los fenómenos sociales y las instituciones dejan de entenderse como colectivos, si no como sumatorias de comportamiento y acciones de individuos. Es la racionalidad de las unidades consideradas la que permite explicar los fenómenos sociales.

CONCLUSIÓN

Al analizar la evolución del ideario estructuralista podemos afirmar que tiene un inicio “revolucionario” o reformista, derivado de las crisis y grandes cambios que dan origen a la escuela. Se propone modificar el leitmotiv del crecimiento (crecimiento hacia afuera vs crecimiento hacia adentro), criticando al pensamiento clásico (teoría ricardiana) y proponiendo terminar de modificar la matriz productiva de los países periféricos, es decir, reforzar el proceso que de hecho la evidencia empírica venía mostrando (industrialización de la periferia), con recomendaciones que llegaban desde el cierre gradual de la economía hasta la reforma agraria. EL surgimiento de la escuela se da con un ímpetu crítico (tesis Prébisch Singer y del orden mundial (esquema centro-periferia) así como de la ortodoxia económica y proponiendo cambios radicales, aunque es importante destacar que al menos los científicos fundadores de tradición cepaliana nunca proponen un corte con el sistema capitalista, si no modificaciones estructurales dentro del mismo. Se podría hablar de una tercera posición con respecto al capitalismo y al socialismo.

En este contexto, y con el pasar de los años y a raíz de las convulsiones políticas y económicas subsiguientes en Latinoamérica (golpes militares, revolución cubana), algunas derivadas de la aplicación de las recomendaciones de política económica de la CEPAL, principal órgano acogedor del ideario estructuralista, las ideas irán mutando. Se puede decir que aquí comienza una especie de cisma en el pensamiento latinoamericano, a través del surgimiento de la teoría de la dependencia. Cabe destacar que el desarrollo de la escuela estructuralista se da dentro del contexto de la Guerra fría. Esto quiere decir, un mundo polarizado entre el capitalismo liderado por Estados Unidos y el socialismo por la URSS. Las aguas se separaron entre quienes creían que el cambio debía darse dentro del sistema capitalista (estructuralistas cepalianos) y quienes proponían un corte definitivo con este (estructuralistas dependentistas). EL recorrido inicial de estas dos corrientes se dio dentro de lo que podría denominarse estructuralismo latinoamericano, o la tradición estructuralista según se definió previamente, pero con la crisis de las deudas latinoamericanas en la década del 80, el estructuralismo cepaliano mutó a neoestructuralismo, mientras que los estructuralistas dependentistas se separaron por completo conformando y fortaleciendo lo que ya se venía denominando la teoría de la dependencia, reconociendo los aportes de la CEPAL, pero propugnando un corte definitivo con el capitalismo mundial.

Es importante destacar esta evolución dado que el impulso fundador de la escuela fue la crítica de la situación latinoamericana, y por lo tanto tuvo un cuño reformista y crítico del capitalismo. Las convulsiones posteriores a nivel político económico sumado a la guerra fría forzaron a la toma de posición por parte de los científicos sociales. Los estructuralistas cepalianos tuvieron que adaptar sus ideas iniciales al nuevo contexto político de polarización en el cual quien no era capitalista, era considerado socialista. La tercera posición era equivalente a caer en el ostracismo.

A finales de la década del 80 la crisis de la deuda latinoamericana y los procesos hiperinflacionarios son la palanca que hacen virar a los países latinoamericanos a las políticas neoliberales que serán conocidas como el “consenso de Washington”. El estructuralismo virtualmente muere en este proceso, para dar paso al neoestructuralismo que es la forma en la cual la CEPAL trata de erigir una alternativa al neoliberalismo dentro del capitalismo rescatando algunos aspectos del estructuralismo.

Por lo tanto el neoestructuralismo existe como respuesta al neoliberalismo, como alternativa al mismo dentro del capitalismo, como consecuencia de la muerte del estructuralismo y como vehículo y fundamento para las recomendaciones de política económica de la CEPAL. EN este sentido el neoliberalismo comparte con el estructuralismo ser ambos vehículos e inspiradores de las recomendaciones de política económica de la CEPAL, ser una alternativa surgidas desde la ortodoxia contemporánea a cada uno, aunque difieren fundamentalmente en que el neoestructuralismo es de cuño y recorrido conformista ya que no surge del desarrollo del ideario del estructuralismo si no como una respuesta al contexto de nacimiento y como una forma de no caer en el ostracismo mientras que el estructuralismo surge como respuesta a un proceso concomitante pero con un espíritu reforzador de los procesos en cuestión, reformador desde el punto de vista de la profundización de los mismos y original en el sentido de ser una propuesta diferente y nueva a las vigentes. Tan es así que logra trascender su origen a través de la teoría de la dependencia que mantiene vigencia en la actualidad. Desde este punto de vista se podría decir que el neoestructuralismo es una continuidad de la escuela estructuralista desde el punto de vista de las recomendaciones de política económica y como alternativa a la ortodoxia, aunque no desde el punto de vista de la tradición y el espíritu fundador ni su enfoque característico.

Cabe destacar que uno de los grandes aportes del estructuralismo a la economía y la sociología fue, no la concepción de crecimiento para adentro en lugar de crecimiento para afuera, sino que más bien, el hecho de establecer conceptualmente que a **Latinoamérica hay que pensarla desde adentro y no desde afuera**. Es decir, dejar de importar ideas de la ortodoxia foránea para empezar a generar un **cuerpo propio de ideas** o las propias adaptaciones a las recetas económicas y a las construcciones teóricas del extranjero. Entre estas ideas se puede destacar el aporte de Prébisch cuando dice que **Latinoamérica tiene que ser pensada por pensadores latinoamericanos** y cuando Dos Santos hace su **crítica al eurocentrismo** y habla del **revisiónismo histórico**, y el aporte de ambas corrientes al estudio del **desarrollo**, del **subdesarrollo** y de las causas que lo **originan y perpetúan**. También es importante destacar el aporte en términos de defensa de la **integración latinoamericana**, siendo el eslabón en la cadena histórica que actualizó un concepto nacido con el mismo surgimiento político e independencia de Latinoamérica y tiene vigencia aún al día de hoy.

REFERENCIAS

- Bárcena Ibarra, A., Dosman, E., & Sunkel, O. (2011). *Homenaje a Raúl Prébisch (1901-1986)*. Santiago de Chile: Comisión económica para América Latina (CEPAL).
- Bielschowsky, R. (2009). Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo. *Revista de la CEPAL*, 97, 173-194.
- Caputo, O., & Pizarro, R. (1975). *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Collantes, F. (2009). *Escuelas latinoamericanas de pensamiento económico*. Universidad de Cantabria, IV Máster Iberoamericano en Cooperación Internacional y Desarrollo, Cantabria, España.
- Di Filippo, A. (2009). Estructuralismo latinoamericano y teoría económica. *Revista de la CEPAL*, 98, 181-202.
- Diamand, M. (1983). *El péndulo argentino, hasta cuando*. Trabajo para la Cámara Argentina de Industrias Electrónicas (CADIE), Buenos Aires, Argentina.
- Dos Santos, T. (2002). *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Ferrucci, R. J. (1984). *Instrumental para el estudio de la Economía Argentina*. Buenos Aires: Universitaria.
- Furtado, C. (1978). *La economía latinoamericana, formación histórica y problemas contemporáneos*. Mexico D.F.: Siglo XXI.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (2003). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel.
- Jauretche, A. (1966). *El medio pelo en la sociedad Argentina*. Buenos Aires: A. Peña y Lillo.
- Mercau, R., & Suoni, A. (2013). *Notas sobre desarrollo económico*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Methol Ferré, A. (III y IV Trimestre de 1984). Del desarrollismo a la teoría de la dependencia. *Nexo*, 4, 52. Recuperado el 21 de Agosto de 2015, de <http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=39>

- Ocampo, J. A., & Parra, M. Á. (2003). Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX. *Revista de la CEPAL*, 79, 7-35.
- Osorio, J. (Enero-Febrero de 2003). El neoestructuralismo y el subdesarrollo. *Nueva Sociedad*, 183, 134-150.
- Prébisich, R. (1949). *El desarrollo de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- Prébisich, R. (1959). *La crisis estructural de la economía argentina y la orientación de sus soluciones*. Buenos Aires: Comisión económica para América Latina (CEPAL).
- Prébisich, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sunkel, O. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Madrid: Siglo XXI.

ANEXO

RAUL PREBISCH

Raúl Prébisch nació en San Miguel de Tucumán en abril de 1901. Realizó estudios de economía en la Universidad de Buenos Aires. En 1923 comenzó su carrera docente como profesor de Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Fue Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). Posteriormente, ejerció el cargo de Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). En 1984 regresó a Argentina para colaborar en el gobierno democrático instaurado en 1983.

En 1976 creó la [Revista de la CEPAL](#), de la que fue editor hasta su muerte. Esta publicación ha servido hasta el día de hoy como foro académico para el debate de ideas y la difusión de los trabajos de investigadores sobre enfoques, estrategias y políticas que contribuyan al desarrollo con igualdad en la región.

Raúl Prébisch falleció en Santiago de Chile, en abril de 1986.

THEOTÔNIO DOS SANTOS

Nacido en Carangola, Brasil en 1937. Titulado en sociología, política y administración pública, es maestro en ciencias políticas y doctor en economía. Como profesor e investigador se ha desenvuelto en varias universidades del Brasil y, en el ámbito internacional, en la Universidad de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad del Norte de Illinois y en la Universidad del estado de Nueva York. También ha sido director de estudios en la École des Hautes Études en Sciences de l'Homme, en París, y profesor asociado en las Universidades de Paris VIII y Ritsumeikan en Tokio. Además ha asumido cargos de coordinación, dirección y docencia en otras instituciones de investigación en Brasil, Chile, México y la UNESCO. Ha publicado 38 artículos y casi un centenar de artículos en revistas especializadas. Sus trabajos se han traducido a más de quince lenguas y se han editado en cerca de 40 países.

Declaración Jurada Resolución 212/99-CD

"El autor de este trabajo declara que fue elaborado sin utilizar ningún otro material que no haya dado a conocer en las referencias, que nunca fue presentado para su evaluación en carreras universitarias y que no transgredí o afecta derecho de terceros"

Apellido y Nombre

Lluy Julio F.

Mendoza, 31 de agosto del 2015

N° Registro

24385

Firma

